



CURRÍCULO DE ESCUELA SABÁTICA

PRINCIPIANTES * AÑO A * TERCER TRIMESTRE

Guía de estudio de la Biblia para niños de Principiantes (1 a 3 años)



© 2024 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Todos los derechos reservados.

Producido por el Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales,
12501 Columbia Pike, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

Publicado en español por IADPA: Inter-American Division Publishing Association
para el Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana.

Está prohibida y penada por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual la traducción y la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®.

Los distintos Departamentos de la Asociación General tienen autorización expresa para la traducción de este material bajo directrices concretas. El *copyright* de dichas traducciones y su publicación pertenecerá a la Asociación General. El logo y el nombre de la Iglesia Adventista son marcas registradas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día® y no podrán ser utilizados sin permiso previo y expreso de la Asociación General.

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de la Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Impreso por USAMEX, INC.
Impreso en México / Printed in Mexico

Créditos de la obra original

Autoras

Racquel Markwell y Rosanne Peach

Responsable del currículo y editora principal

Nina Atcheson

Editora

Rosanne Peach

Asistente editorial

Denise Gustafson

Directores mundiales del Departamento de Escuela Sabática

Jim Howard y Daniel Ebenezer

Asesores del Instituto de Investigación Bíblica

Clinton Wahlen y Frank Hasel

Dirección creativa

Meredith Herzel

Ilustraciones

Hannah Justinen

Diseño

Types & Symbols

Corrección de pruebas

James e Ida Cavil

Créditos en español

Dirección editorial

Mónica Díaz

Traducción y edición

Claudia Blath y Mónica Díaz

Diagramación

Karina Varela y Jaime Gori

En la elaboración de estos materiales se ha seguido un proceso riguroso en el que participaron revisores, teólogos, profesores y padres. Además, hubo una comisión directiva y una comisión de evaluación de manuscritos. Queremos agradecer a todos los participantes.

VERSÍCULO TRIMESTRAL PARA MEMORIZAR

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

2

Principiantes

AÑO A

TERCER TRIMESTRE

Dios siempre está conmigo

- SEMANA 1 5 El bebé Moisés
- SEMANA 2 11 Una canasta muy especial
- SEMANA 3 17 El fuego de la zarza
- SEMANA 4 23 El Mar Rojo
- SEMANA 5 29 La sorpresa del agua y la comida
- SEMANA 6 35 Nube y fuego
- SEMANA 7 41 La casa especial de Dios
- SEMANA 8 47 La casa de Dios está lista
- SEMANA 9 53 La aventura de Josué y Caleb
- SEMANA 10 59 La amable Rahab
- SEMANA 11 65 El gran río
- SEMANA 12 71 Los muros de Jericó
- SEMANA 13 77 Un nuevo hogar



Queridos padres:

Tienen un hijo precioso que Dios les ha confiado a modo de préstamo como familia. Suele decirse que los días de crianza resultan largos, pero los años son cortos. Ciertamente, la rutina diaria de atender la casa y hacer malabarismos con el trabajo y las necesidades de la familia a veces parece interminable y agotadora, pero la verdad es que los años pasan volando.

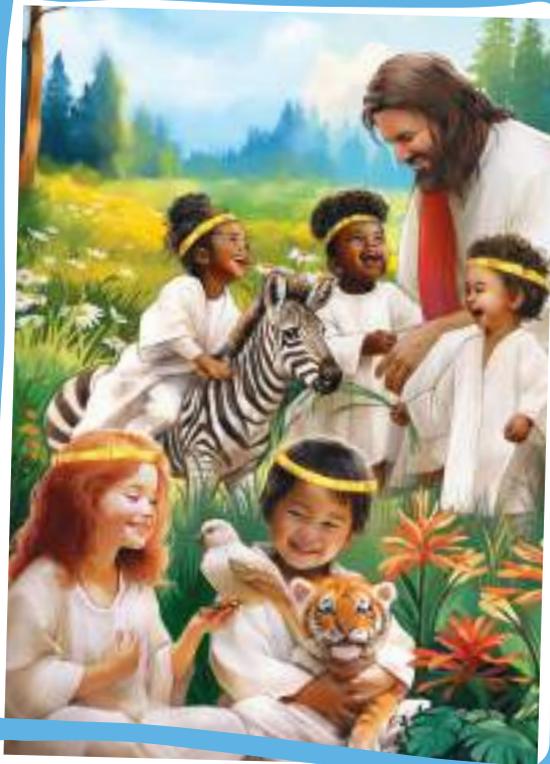
En esta guía encontrarán historias y actividades cuidadosamente seleccionadas para esta edad, que ayudarán a su hijo a conocer y amar a Jesús. **Lean la sencilla historia semanal todos los días** y promuevan la **interacción con su hijo**. Las indicaciones entre paréntesis y cursiva en la historia les servirán de guía. Mientras leen, señalen las imágenes o pídanle al niño que las señale. Que este momento de aprendizaje se convierta en una rutina diaria muy especial. Las actividades de la sección **«Jueguen durante el día»** son ideas que pueden realizar con su hijo para reforzar los mensajes de la historia bíblica. Transformen esas actividades en recuerdos que se entretrejan en la vida familiar para reforzar los mensajes bíblicos. Dediquen tiempo a leer el mensaje espiritual de la sección **«En esencia»**, que se escribió especialmente para ustedes. Repitan el **versículo para memorizar** cada día con su hijo, aunque todavía esté aprendiendo a hablar. Coloquen la tarjeta del versículo para memorizar en un lugar visible de la casa para recordarlo y mostrárselo.

Acepten el desafío de conducirlo «diariamente a Cristo, con amor, ternura y fervor. No permitan que nada se interponga entre ustedes y esta gran obra» (Elena G. de White, *Conducción del niño*, cap. 5, p. 44).

A menudo, las pequeñas rutinas diarias son las que moldean el carácter más que los momentos importantes de la vida. En esta etapa tan ocupada, que Dios los revitalize, los sostenga y les dé paciencia y constancia mientras le enseñan a su hijo a amarlo y seguirlo por sobre todas las cosas.

Es el deseo de:

Nina y el equipo del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Asociación General



Minidevocionales

Una de las habilidades más importantes que puedes enseñarle a tu hijo en la vida es buscar a Dios cada día en su devoción personal. Aunque ahora solo tenga uno, dos o tres años, no es demasiado pronto para comenzar a enseñarle a hacerlo de manera sencilla.

¿Cómo puedo comenzar a enseñarle a mi niño de Principiantes a entregarle el corazón a Jesús?

- 1. ORA:** Ora cada día para que tu hijo le abra el corazón a Jesús.
- 2. EN EL DÍA A DÍA:** Busca oportunidades para hablarle de Jesús y de cuánto lo amas. Canta melodías sencillas sobre el tema y enséñale a cantar contigo. La alabanza espontánea y auténtica es una parte importante para desarrollar la fe en esta edad.
- 3. TU LUGAR ESPECIAL:** Elige una silla, una ventana o un lugar para leer la Biblia y orar todos los días. Que sea un lugar visible del hogar, como la sala de estar, para que tu hijo vea que pasas tiempo con Jesús.
- 4. EL LUGAR ESPECIAL DE TU HIJO:** Cerca de tu lugar especial para estudiar la Biblia, prepara un lugar donde tu hijo pase tiempo con Jesús. Extiende una pequeña alfombra o manta en el suelo y deja algunos libros bíblicos (quita otros juguetes o distracciones). Asegúrate de que el niño no esté cansado ni con hambre en ese momento, para que sea un rato agradable, que ansíe.
- 5. TIEMPO CON JESÚS:** Explícale que todos los días, a la misma hora, van a pasar tiempo con Jesús. Será un momento de tranquilidad para leer, orar o cantar a Jesús. Muéstrale que puede mirar las imágenes de los libros bíblicos y pensar en las historias. Explícale que cuando mamá o papá pasan tiempo con Jesús, él pasará tiempo con Jesús también. No conversarán ni leerán juntos durante ese momento, ¡aunque podrán hacerlo después! Al comienzo, dediquen de dos a cinco minutos a la devoción individual, según la habilidad del niño para mantenerse quieto y concentrado. Aumenta el tiempo gradualmente, a medida que el niño crezca.



IDEA PRINCIPAL: Dios nos da una familia para que nos cuide.

Semana 1

El bebé Moisés

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Éxodo 2:2; y *Patriarcas y Profetas*, cap. 22, pp. 220-221.

**Jueguen
durante
el día**

Green

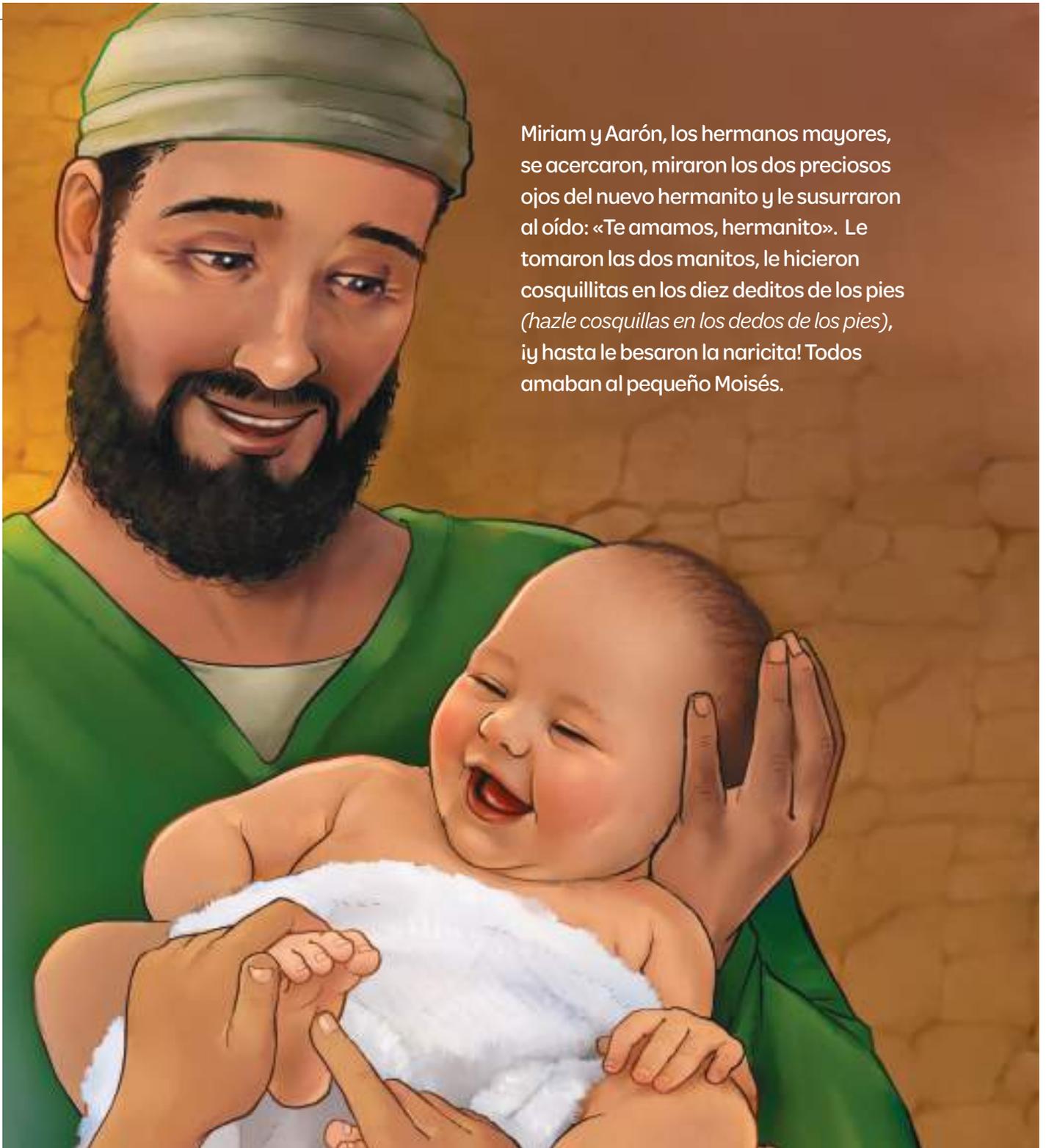
Utilicen plastilina para crear una canasta que flote. Hagan un pequeño Moisés para colocarlo en la canasta.



El cálido sol brillaba a través de la ventana. Mamá Jocabed y papá Amram abrazaban al pequeño Moisés (*abrazo al niño*). ¡Era precioso! (*Señala sus rasgos*). Tenía dos ojitos, dos orejitas, dos manitos, diez deditos en los pies y una naricita. Los ojos de estos padres brillaban de felicidad mientras le decían «*gracias*» a Dios por el nuevo bebé.

Exploren

Salgan de paseo por la naturaleza y recojan hojas y pasto, o utilicen plantas de interior para sentir las texturas e imaginar que hacen una canasta de juncos. Escondan un muñeco en la casa, imaginen que llora y que tienen que hacerlo callar. Hablen de las formas en que Jocabed, Amram, Miriam y Aarón habrán ayudado a cuidar al bebé Moisés.



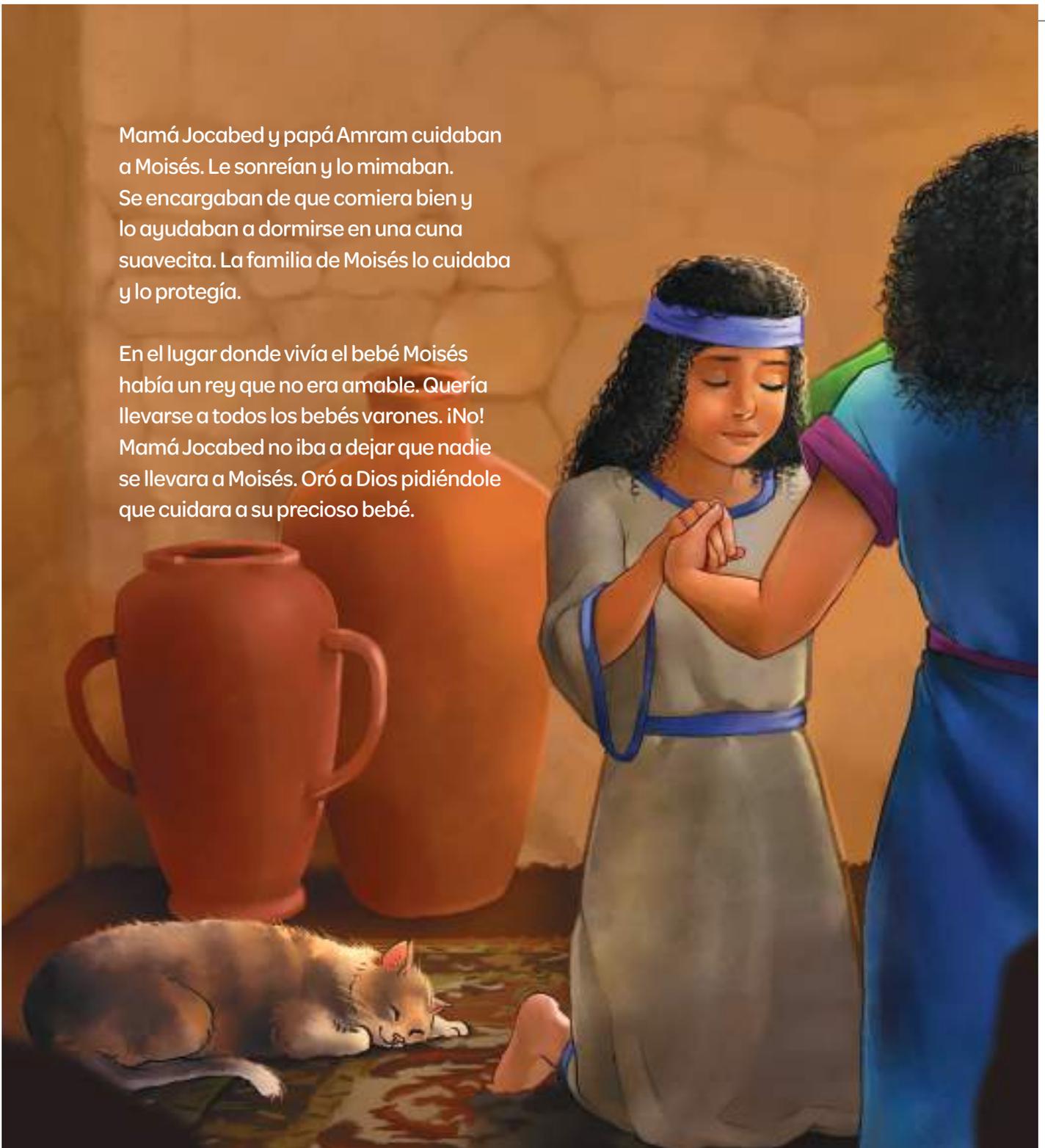
Miriam y Aarón, los hermanos mayores, se acercaron, miraron los dos preciosos ojos del nuevo hermanito y le susurraron al oído: «Te amamos, hermanito». Le tomaron las dos manitos, le hicieron cosquillitas en los diez deditos de los pies (*hazle cosquillas en los dedos de los pies*), ¡y hasta le besaron la naricita! Todos amaban al pequeño Moisés.

Conecten

Hagan una tarjeta/regalo con el niño para un recién nacido o un hermano pequeño para hacerle saber que lo aman y se preocupan por él.

Mamá Jocabed y papá Amram cuidaban a Moisés. Le sonreían y lo mimaban. Se encargaban de que comiera bien y lo ayudaban a dormirse en una cuna suavecita. La familia de Moisés lo cuidaba y lo protegía.

En el lugar donde vivía el bebé Moisés había un rey que no era amable. Quería llevarse a todos los bebés varones. ¡No! Mamá Jocabed no iba a dejar que nadie se llevara a Moisés. Oró a Dios pidiéndole que cuidara a su precioso bebé.



Hagan

Ayuda al niño a hacer un libro especial con dibujos o fotografías de los miembros de la familia. Escriban un mensaje sencillo al lado de cada dibujo. Por ejemplo: *Este es papá/mamá. Mamá/papá ama a Jesús. Papá/mamá me ama.* Léanlo a menudo, abrazados.



Mamá Jocabed escondió al bebé Moisés en la casa durante muchos días y muchas noches. Pero era difícil ocultar a un bebé, porque los bebés lloran cuando tienen hambre. ¡Shh! Los bebés lloran cuando están cansados. ¡Shh! A veces los bebés lloran cuando necesitan un abrazo. ¡Shh! Era muy difícil esconder al bebé Moisés cuando lloraba. Así que toda la familia se arrodilló para orar a Dios (*junta las manos para orar*).
Querido Jesús, ayúdanos a mantener a salvo al bebé Moisés.

Oren

Oren por un miembro de la familia cada día. El niño elegirá por qué miembro de la familia orar. Agradezcan a Dios por darnos familias que nos aman y nos cuidan.



Dios le dio una buena idea a mamá Jocabed. La mamá y Miriam recogieron muchos juncos altos del río y los usaron para hacer una canasta. Mientras trabajaban, entonaban cantos (*ta, ra, ra*). La canasta sería una cuna para el bebé Moisés que flotaría en el agua como un barquito. Moisés se quedaría escondido y a salvo en su barquito. Dios eligió a una familia especial para que cuidara al bebé Moisés.

(Digan juntos:) Gracias, Dios, por darme una familia que me ama a mí también.



IDEA PRINCIPAL: Jesús vela por mí.

Semana 2

Una canasta muy especial

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Éxodo 2:1-10; y *Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 221-222.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Pues él ordenará a sus ángeles que te protejan por donde vayas» (Salmo 91:11).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

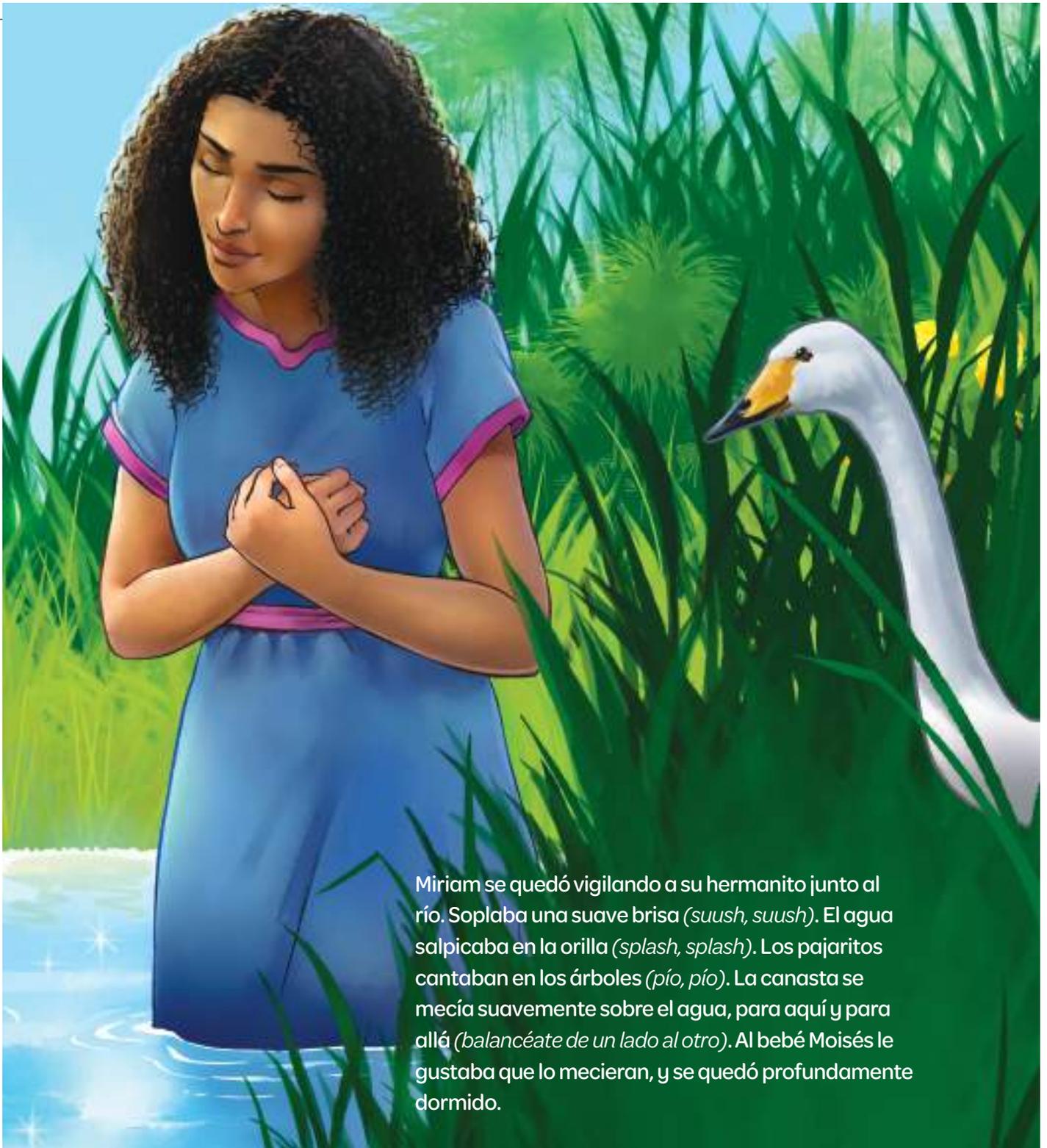
Hagan un ángel de papel o cartulina. Decórenlo con colores y purpurina. Colóquenlo en la habitación del niño donde pueda verlo a la hora de dormir. Repitan o canten juntos el versículo para memorizar cada noche.

Mamá Jocabed y Miriam se apresuraron a bajar por el sendero hacia el río con una canasta en brazos. Adentro había algo muy especial. (¿Sabes lo que había adentro?). ¡El bebé Moisés estaba bien escondido adentro! La mamá se detuvo junto al río y levantó la tapa de la canasta. Besó las mejillas rosadas del bebé Moisés (*besa al niño*) y oró para que Dios enviara a sus ángeles a cuidarlo. Después, la mamá y Miriam escondieron la canasta entre los juncos altos.



Exploren

Hagan una canasta sencilla utilizando papel de aluminio, objetos de la naturaleza o un recipiente. Coloquen un bebé Moisés en la canasta y métenla al agua (un charco, un estanque o la bañera). Détenanse a escuchar los sonidos de la naturaleza, sonidos que el niño Moisés podría haber oído desde su canasta. Hablen de los ángeles que cuidaban a Moisés en la canasta. Recuérdale al niño que Dios también tiene un ángel que cuida de él.



Miriam se quedó vigilando a su hermanito junto al río. Soplaban una suave brisa (*suush, suush*). El agua salpicaba en la orilla (*splash, splash*). Los pajaritos cantaban en los árboles (*pío, pío*). La canasta se mecía suavemente sobre el agua, para aquí y para allá (*balancéate de un lado al otro*). Al bebé Moisés le gustaba que lo mecieran, y se quedó profundamente dormido.

Canten

Busquen una canción de cuna, un himno u otra canción sobre ángeles que nos protegen y cántenla en el culto cada mañana de esta semana.



Miriam no dormía, sino que observaba atentamente a su hermanito. Entonces vio que alguien se acercaba al río. ¡Era la princesa!

Miriam vio desde su escondite que la princesa se dirigió directamente a la canasta y abrió la tapa. La princesa sonrió. ¡Qué sorpresa, un bebé precioso! Moisés empezó a llorar. La princesa lo aupó y lo abrazó (*abrazo al niño*).

Descubran

Recreen la escena del bebé Moisés en la canasta en el río utilizando objetos cotidianos (por ejemplo, usen una manta como río). Representen la historia con muñecos y elementos de la casa. Habla de cómo protegió Dios al bebé Moisés en el río.

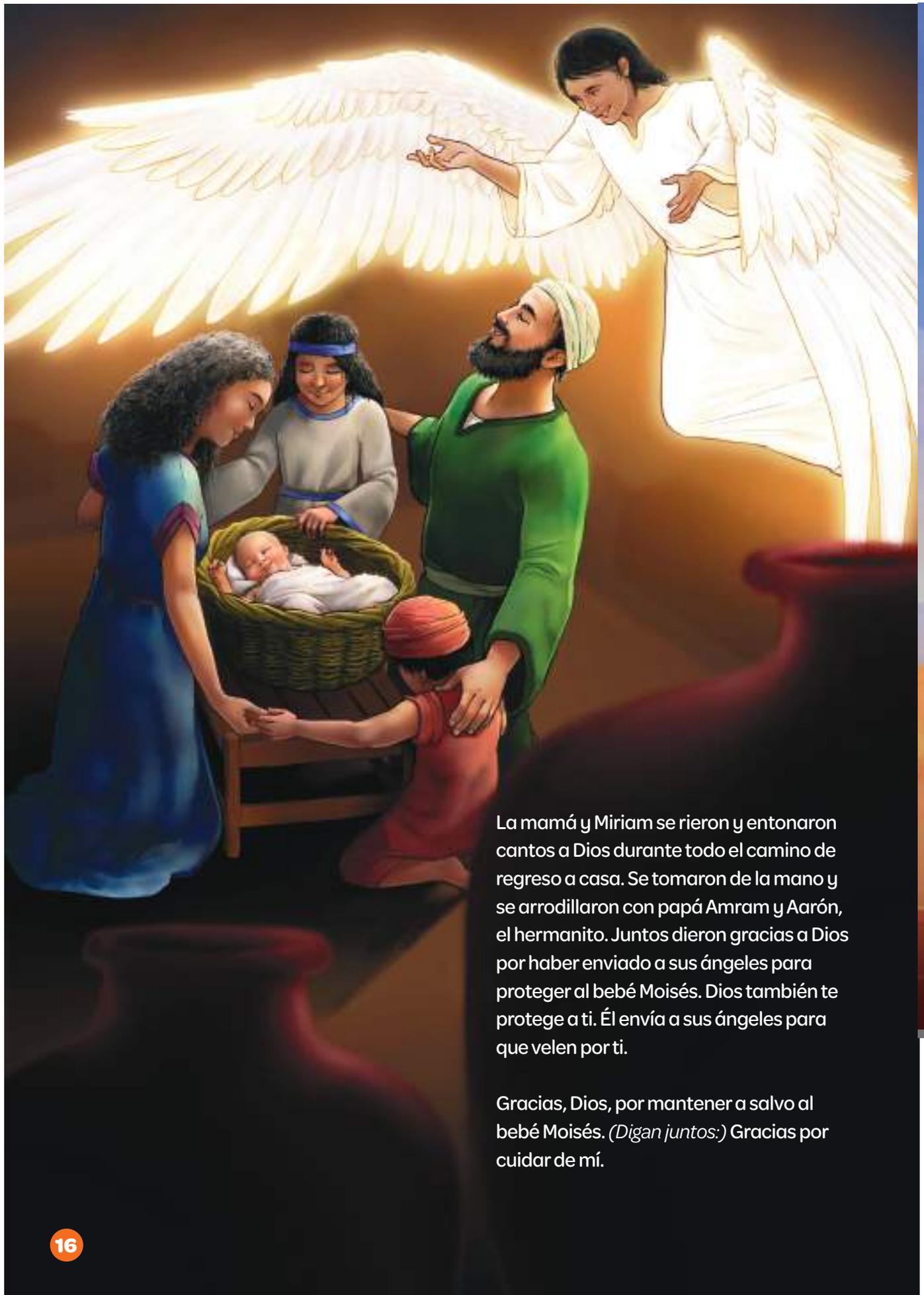


Miriam corrió hacia la princesa y le preguntó si quería que buscara a una persona para cuidar al bebé. La hija del rey respondió: «¡Sí, consigue a una!» (Éxodo 2:8). Miriam sabía quién era la persona adecuada para cuidar a su hermanito. Corrió lo más rápido que pudo hasta la casa para llamar a su mamá. Mamá Jocabed se apresuró a regresar con Miriam para encontrarse con la princesa. La princesa estaba muy contenta de encontrar una mamá bondadosa para cuidar a Moisés, y mamá Jocabed estaba muy contenta de que Moisés estuviera a salvo. Dios había respondido su oración.

Oren

Agradezcan a Dios por enviar a sus ángeles para que velen por nosotros. Oren pidiendo que Dios envíe ángeles a su hogar, y agrádeczcanle por proteger a la familia.





La mamá y Miriam se rieron y entonaron cantos a Dios durante todo el camino de regreso a casa. Se tomaron de la mano y se arrodillaron con papá Amram y Aarón, el hermanito. Juntos dieron gracias a Dios por haber enviado a sus ángeles para proteger al bebé Moisés. Dios también te protege a ti. Él envía a sus ángeles para que velen por ti.

Gracias, Dios, por mantener a salvo al bebé Moisés. *(Digán juntos:)* Gracias por cuidar de mí.

IDEA PRINCIPAL: Yo puedo obedecer a Dios.

Semana 3

El fuego de la zarza

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Éxodo 2:11-25; 3; 4:1-14; y *Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 222-231.

Versículo semanal optativo para memorizar: «No tengas miedo, porque yo estoy contigo» (Isaías 41:10).

**Jueguen
durante
el día**

Exploren y creen

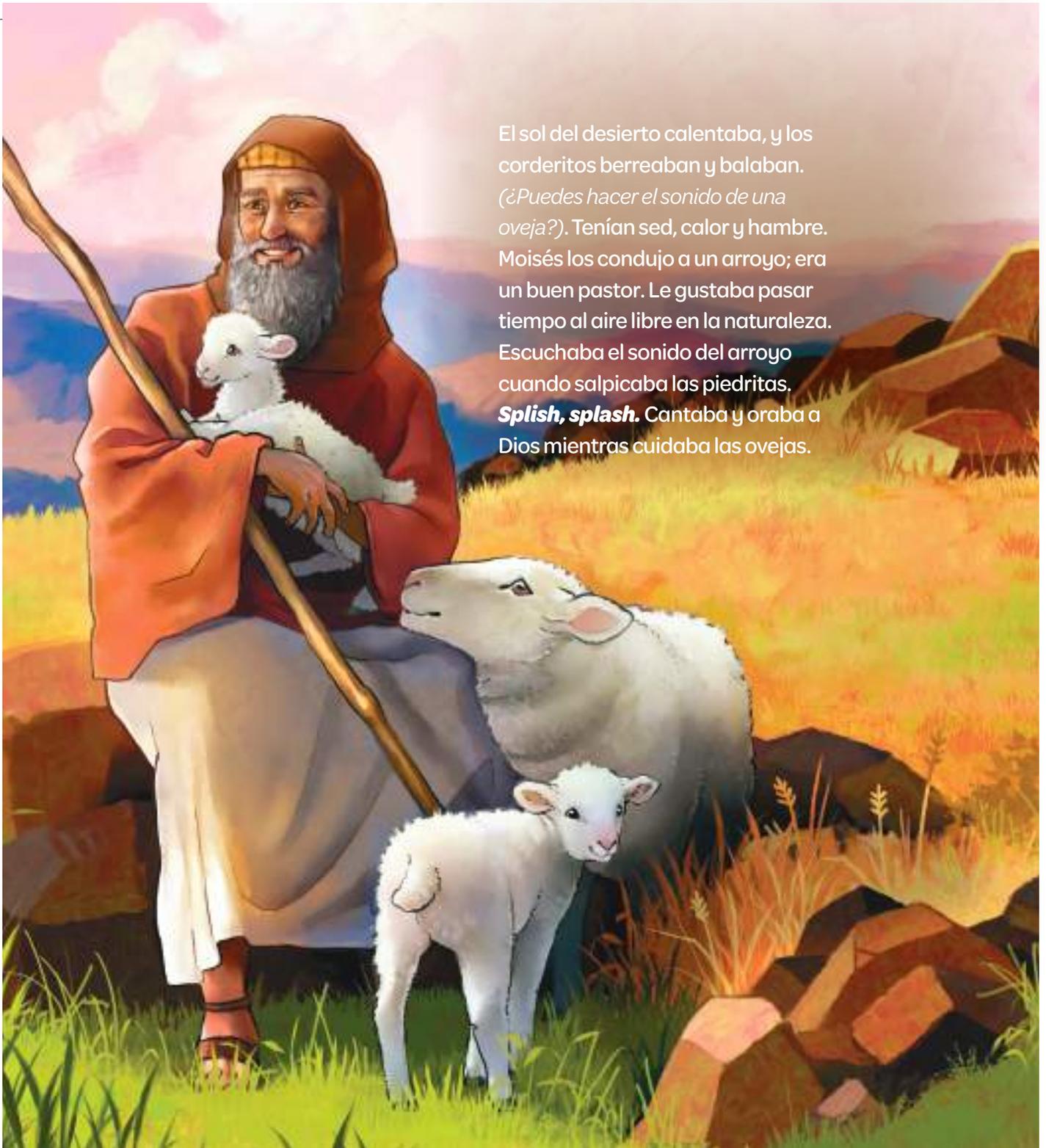
Salgan a la naturaleza y hablen de las cosas que Moisés habría visto mientras cuidaba las ovejas. Hagan ovejitas con objetos naturales y explica que las ovejas siempre seguían la voz de Moisés. Si están en casa, impriman o dibujen una oveja y péguenle bolas de algodón.



Moisés llamó a las ovejas a su lado. ¡Vengan, ovejitas! Las ovejas lanudas corrieron hacia él (*bee*). Los corderitos vinieron rápidamente por detrás (*bee*). Moisés les sonrió; le encantaba cuidar a las ovejas. De niño había vivido como príncipe en un palacio de Egipto, pero ahora era un hombre y vivía muy, muy lejos. Moisés era un pastor bondadoso.

Conecten

Jueguen a un juego de rol. Imaginen que tú eres el pastor y que el niño es una oveja. Llama al niño y actúa como si bebieras del arroyo y te acuestas a dormir. Simula que estás atento al peligro y proteges a tu «ovejita». Agradezcan a Dios por cuidarnos como un pastor cuida a sus ovejas.



El sol del desierto calentaba, y los corderitos berreaban y balaban. (¿Puedes hacer el sonido de una oveja?). Tenían sed, calor y hambre. Moisés los condujo a un arroyo; era un buen pastor. Le gustaba pasar tiempo al aire libre en la naturaleza. Escuchaba el sonido del arroyo cuando salpicaba las piedritas. **Splish, splash.** Cantaba y oraba a Dios mientras cuidaba las ovejas.

Ayuden

Hablen de cómo el niño puede ayudar con tareas sencillas que estén a su nivel. Dile que a veces hay trabajos que son difíciles que quizá no queremos hacer. Sin embargo, podemos obedecer, como Moisés obedeció a Dios. Anima al niño cuando ayude en la casa o cuando termine una tarea difícil.

Un día, mientras Moisés llevaba a las ovejas a tomar agua, vio algo que lo hizo detenerse. ¡Una zarza ardía frente a él! **Chisp, chisp, flash.** Las llamas eran grandes y calientes. **Chisp, chisp, flash.** Moisés se acercó a mirar. La zarza estaba envuelta en llamas, ¡pero las hojas y las ramas no se quemaban!

De repente, Moisés oyó que Dios lo llamaba por su nombre: «¡Moisés! ¡Moisés! [...] Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa» (Éxodo 3:4, 5). Dios estaba allí mismo con Moisés, ¡dentro de la zarza ardiente!



Jueguen

Jueguen a seguir instrucciones. Pídele que corra por la habitación mientras tú dices «para» y «sigue». El niño tendrá que escuchar tu voz y obedecer. Cambia el juego susurrando o hablando alto, o yendo lento y rápido. Háblale de lo importante que es escuchar a los padres, abuelos y cuidadores.

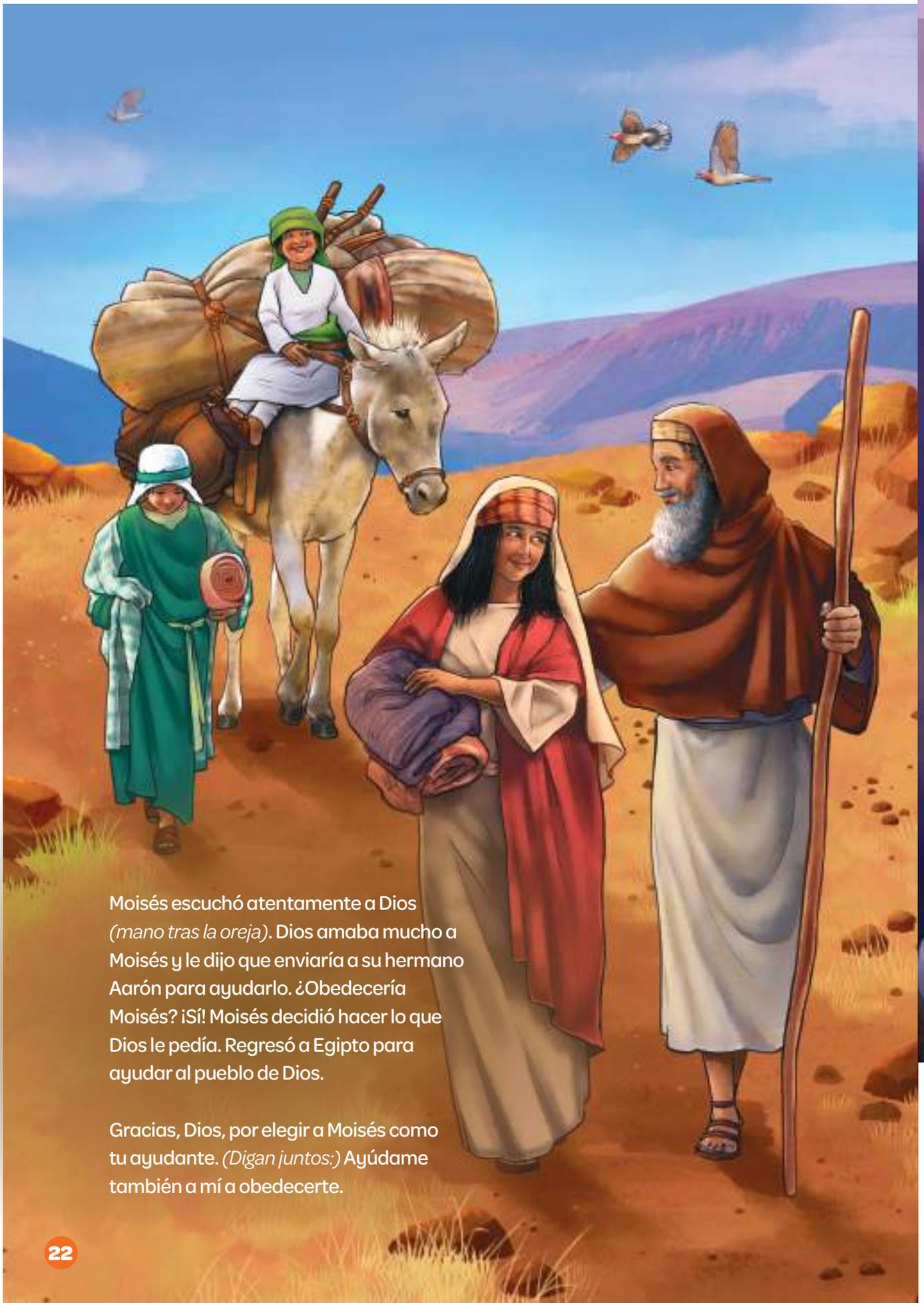


Dios le dijo a Moisés que tenía un trabajo especial para él. El pueblo de Dios en Egipto estaba triste (*pon cara triste*). Tenía un rey malo, llamado faraón, que le hacía daño. Dios quería que Moisés sacara al pueblo de Egipto, entonces le dijo a Moisés que fuera al faraón y le dijera: «¡Deja salir a mi pueblo!». Moisés estaba asustado. Era una gran tarea. Pero Dios le dijo: «Yo estaré contigo» (Éxodo 3:12).

Oren

Agradezcan a Dios por hablarle a Moisés. Agradézcanle por elegirnos también a nosotros para que seamos sus ayudantes. Pídanle a Dios que los ayude a escucharlo y obedecerlo.





Moisés escuchó atentamente a Dios (*mano tras la oreja*). Dios amaba mucho a Moisés y le dijo que enviaría a su hermano Aarón para ayudarlo. ¿Obedecería Moisés? ¡Sí! Moisés decidió hacer lo que Dios le pedía. Regresó a Egipto para ayudar al pueblo de Dios.

Gracias, Dios, por elegir a Moisés como tu ayudante. (*Digan juntos:*) Ayúdame también a mí a obedecerte.

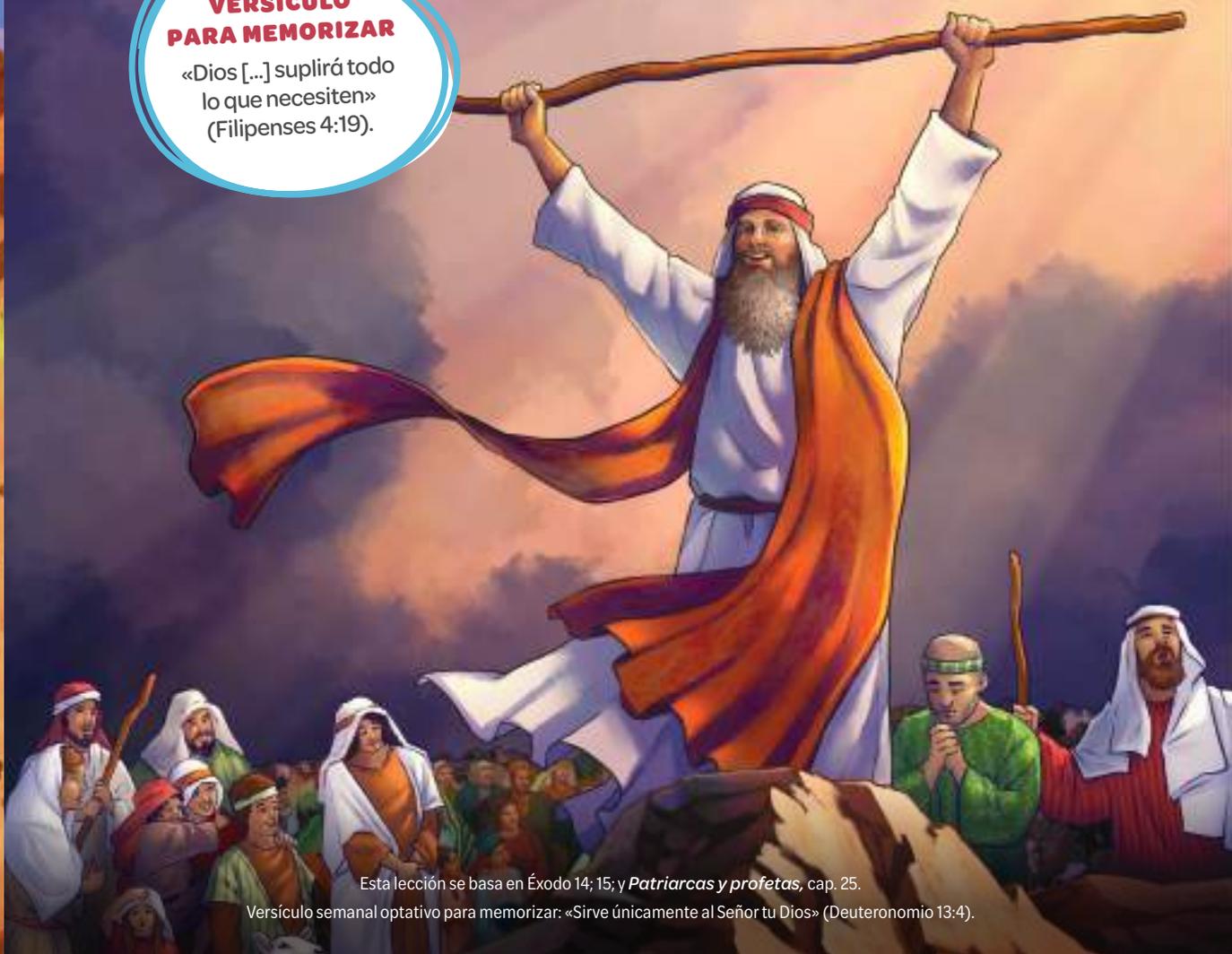
IDEA PRINCIPAL: Dios me guía.

Semana 4

El Mar Rojo

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).



Esta lección se basa en Éxodo 14; 15; y *Patriarcas y profetas*, cap. 25.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Sirve únicamente al Señor tu Dios» (Deuteronomio 13:4).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

Hagan un mar poniendo gelatina azul en el refrigerador. Utilicen una cuchara para crear un camino para los israelitas. Consigan o hagan personas pequeñas para que caminen por el mar. Sumen animales de plástico si tienen. Si no tienen gelatina azul, pueden usar arena o tierra.



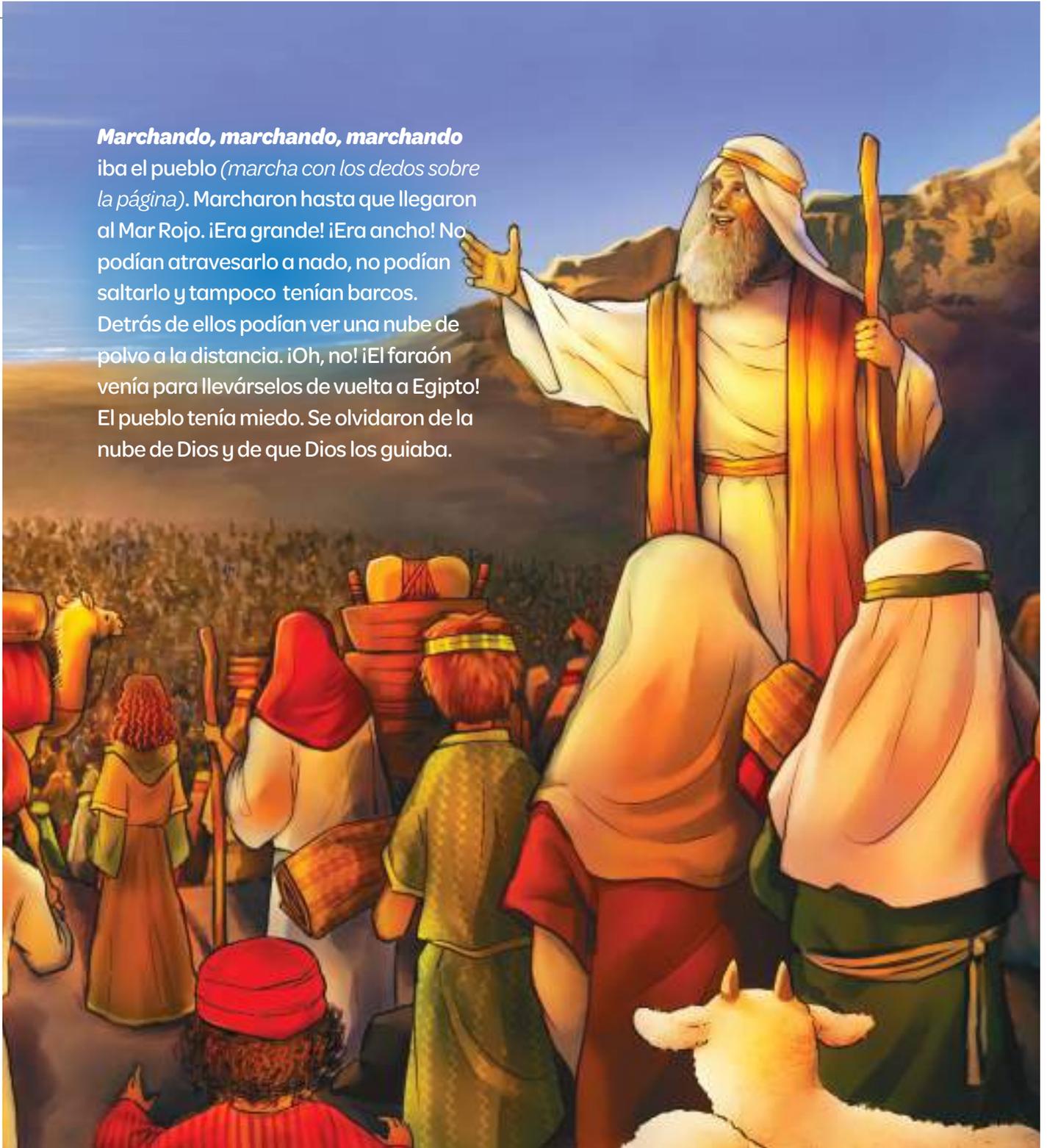
Moisés salió de Egipto con una gran sonrisa. **Marcha, marcha, marcha.** ¡Dios había liberado a todo su pueblo! Ya no tenían que quedarse en Egipto con el rey malo. El pueblo marchaba detrás de Moisés. **Marcha, marcha, marcha.** ¡Había más gente de la se podía contar! Las vacas mugían y las ovejas balaban (*muu, bee*) mientras caminaban con ellos. ¡Dios también iba con ellos! Durante el día los guiaba una nube que les daba sombra del sol abrasador. Por la noche, la nube se convertía en fuego que les daba calor. Era la forma que tenía Dios de decirles: «¡Síguenme! Yo los cuidaré» (*abraza al niño*).

Aprendan

Tomen un libro sobre el mar que tengan en casa, pidan uno prestado o busquen un video en internet. Abrazados, miren las ilustraciones y hablen de algunos de los peces y animales marinos que los israelitas pudieron haber visto mientras cruzaban el Mar Rojo.

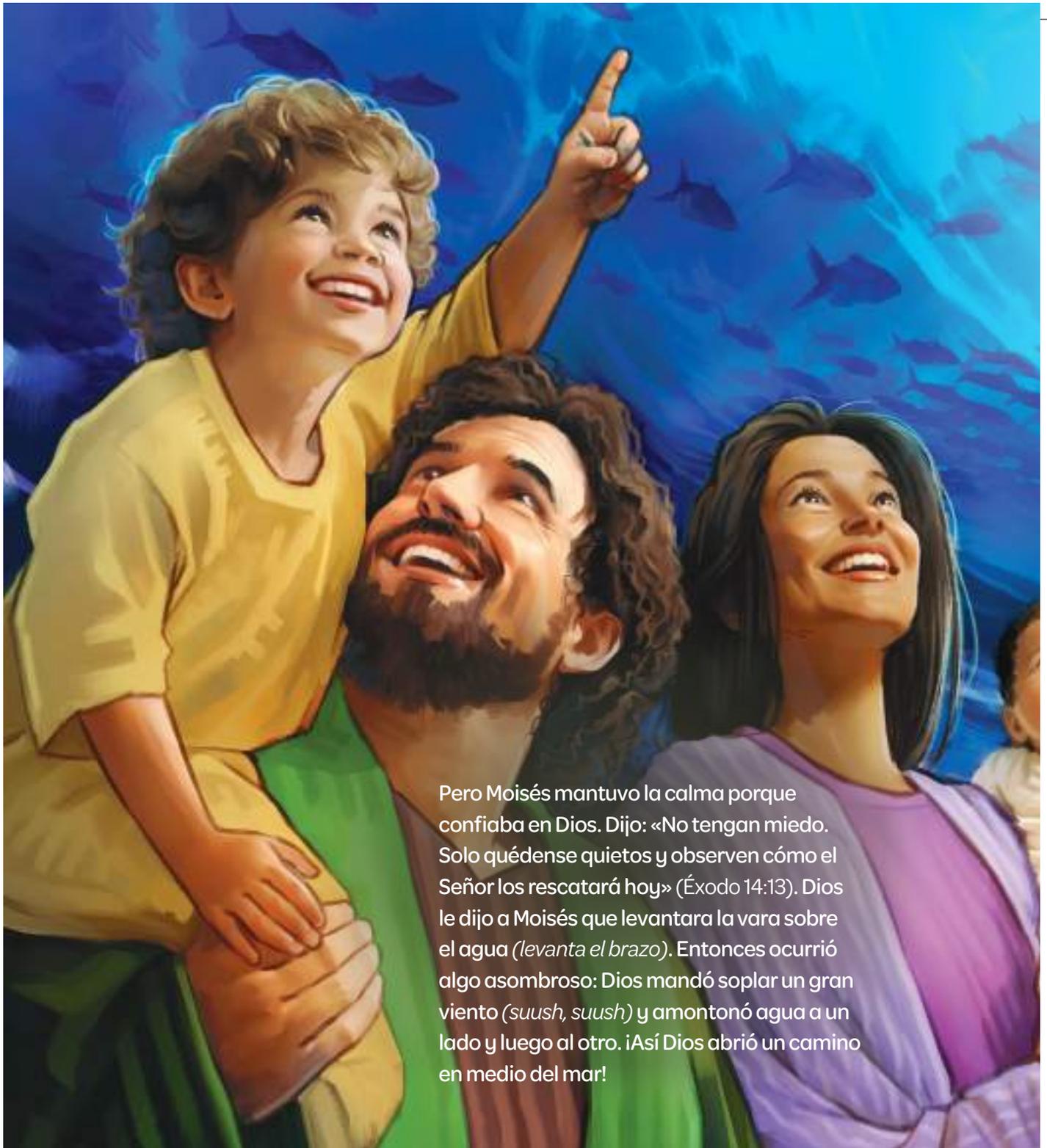
Marchando, marchando, marchando

iba el pueblo (*marcha con los dedos sobre la página*). Marcharon hasta que llegaron al Mar Rojo. ¡Era grande! ¡Era ancho! No podían atravesarlo a nado, no podían saltarlo y tampoco tenían barcos. Detrás de ellos podían ver una nube de polvo a la distancia. ¡Oh, no! ¡El faraón venía para llevárselos de vuelta a Egipto! El pueblo tenía miedo. Se olvidaron de la nube de Dios y de que Dios los guiaba.



Exploren

Busca una masa de agua cercana: un arroyo, un lago, una piscina o una bañera llena de agua. Si es posible, el niño meterá los dedos de los pies en el agua para sentirla. Explícale cómo se dividió el agua en dos e imaginen cómo habrá sido caminar en medio del agua sobre tierra seca.



Pero Moisés mantuvo la calma porque confiaba en Dios. Dijo: «No tengan miedo. Solo quédense quietos y observen cómo el Señor los rescatará hoy» (Éxodo 14:13). Dios le dijo a Moisés que levantara la vara sobre el agua (*levanta el brazo*). Entonces ocurrió algo asombroso: Dios mandó soplar un gran viento (*suush, suush*) y amontonó agua a un lado y luego al otro. ¡Así Dios abrió un camino en medio del mar!

Conecten

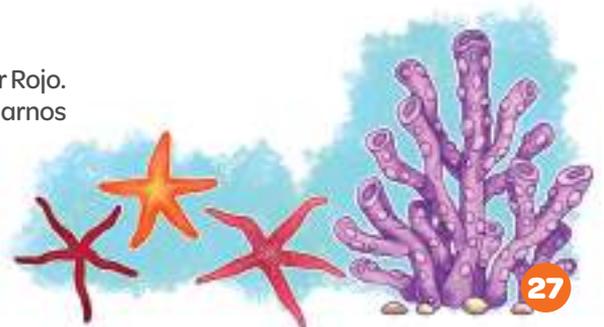
Jueguen a seguir al líder por la casa. Túrnense para ser el líder. Menciona que los israelitas siguieron a su Líder (Dios) en el desierto cuando seguían la nube de Dios durante el día y el fuego de Dios por la noche.

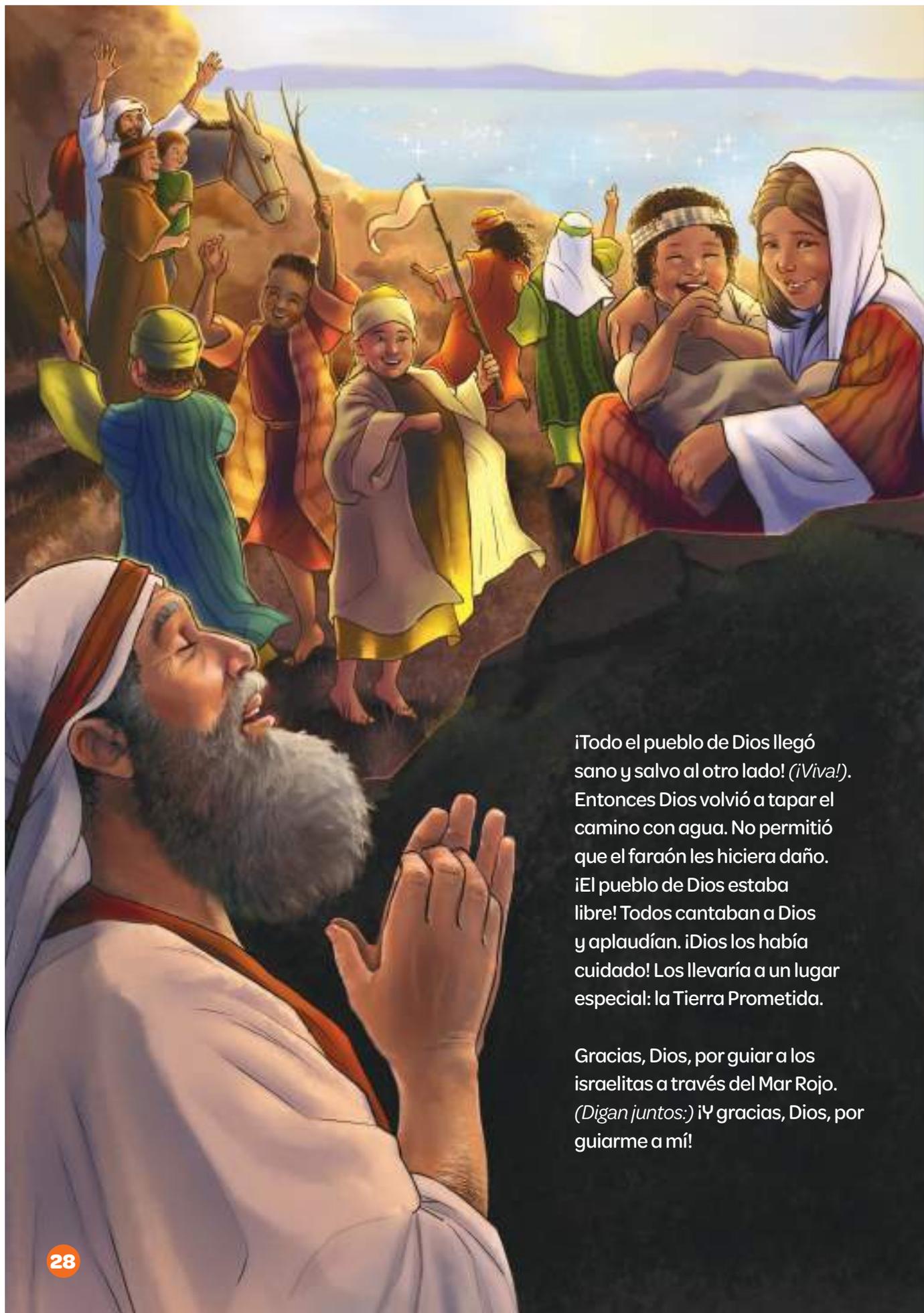
¡El pueblo de Dios se quedó mirando boquiabierto y con ojos grandes!
(¿Puedes poner cara de sorpresa?). ¡Qué bueno era Dios! Todo el pueblo
marchó a través del mar sobre tierra seca. **Marcha, marcha, marcha.** Los
niñitos se sentaban en los hombros de sus papás y señalaban las paredes
de agua; ¡quizá vieron un pez! Las mamás abrazaban a sus bebés. Las tías,
los tíos, las abuelas y los abuelos caminaban rápidamente hacia el otro lado.
Las vacas y las ovejas los seguían.



Oren

Agradezcan a Dios por guiar a los israelitas a través del Mar Rojo.
Mencionen algunas de las formas en que Dios puede guiarnos
hoy. Pídanle que los guíe en lo que hagan ese día.





¡Todo el pueblo de Dios llegó sano y salvo al otro lado! *(¡Viva!)*. Entonces Dios volvió a tappar el camino con agua. No permitió que el faraón les hiciera daño. ¡El pueblo de Dios estaba libre! Todos cantaban a Dios y aplaudían. ¡Dios los había cuidado! Los llevaría a un lugar especial: la Tierra Prometida.

Gracias, Dios, por guiar a los israelitas a través del Mar Rojo. *(Digan juntos:)* ¡Y gracias, Dios, por guiarme a mí!



IDEA PRINCIPAL: Dios cuida de mí.

Semana 5

La sorpresa del agua y la comida

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).



Esta lección se basa en Éxodo 16; 17; y *Patriarcas y profetas*, cap. 26.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Dios quien me cuida suplirá todo lo que necesiten» (Filipenses 4:19).

**Jueguen
durante
el día**

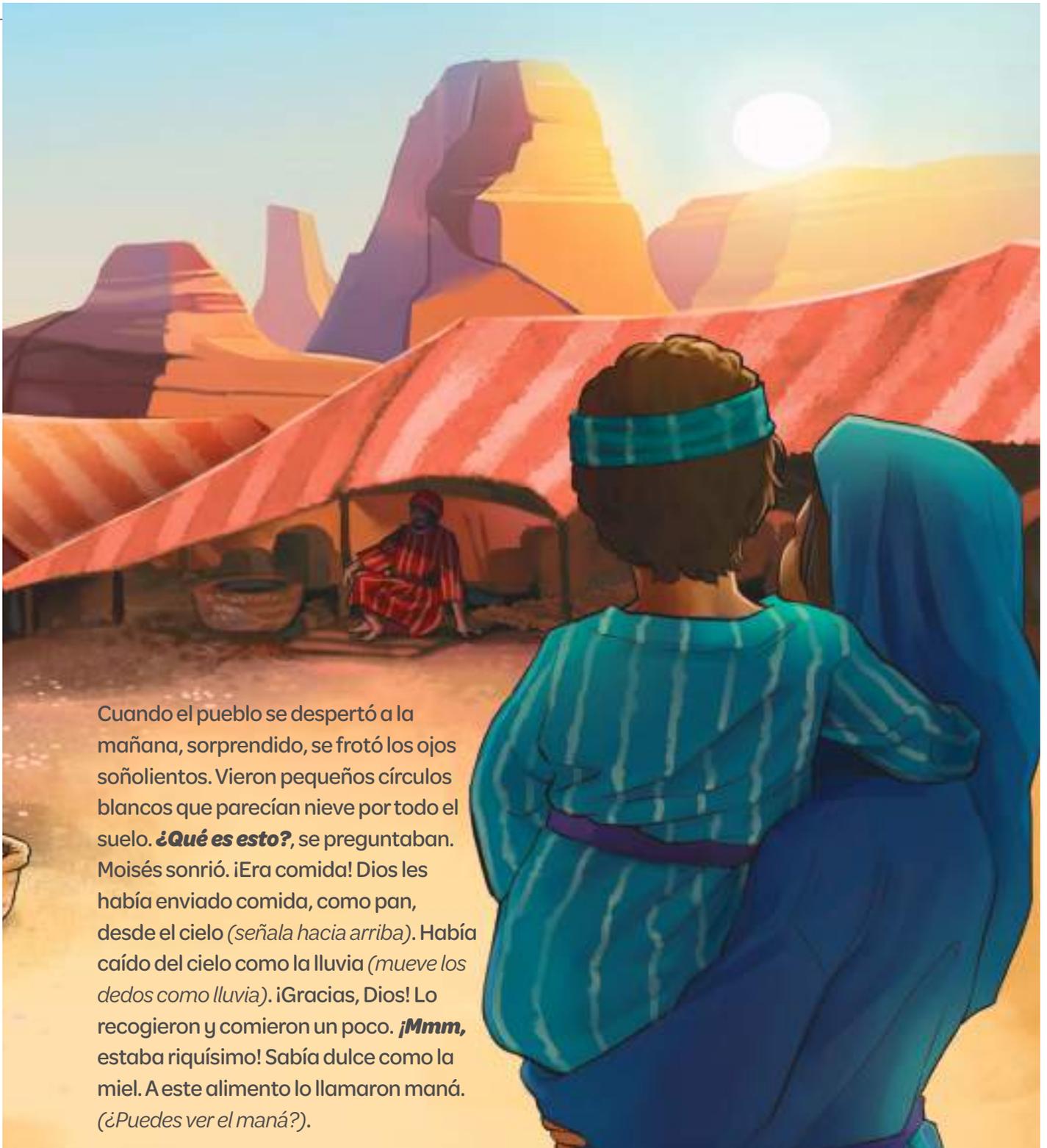
Creen

Creen una escena del maná milagroso que cae o del agua que sale de la roca y utilícenla para expresar que a Dios le agrada dar a sus hijos lo que necesitan. Para el maná, pueden montar una escena de campamento en el desierto con bloques, juguetes o sobre una superficie limpia. Elijan un alimento blanco común para el maná, como arroz, arroz inflado o galletas. Espárzanlo por todas partes y diviértanse juntando (y quizá comiendo).

El pueblo de Dios caminaba lentamente por el desierto caluroso y polvoriento. **Plof, plof, plof.** No estaban muy contentos (*ceño fruncido*). ¡Tenían calor! Tenían hambre. En el desierto no había huertas para cultivar alimentos. Tampoco había mercados donde comprar comida. Pisaban fuerte con los pies. «¡Necesitamos comida! ¡Necesitamos agua!» (ver Éxodo 16:3). Le refunfuñaron a Moisés (*uff, aji, grr*). Luego refunfuñaron un poco más (*uff, aji, grr*). Pero el pueblo no tenía por qué quejarse: Dios los cuidaría.



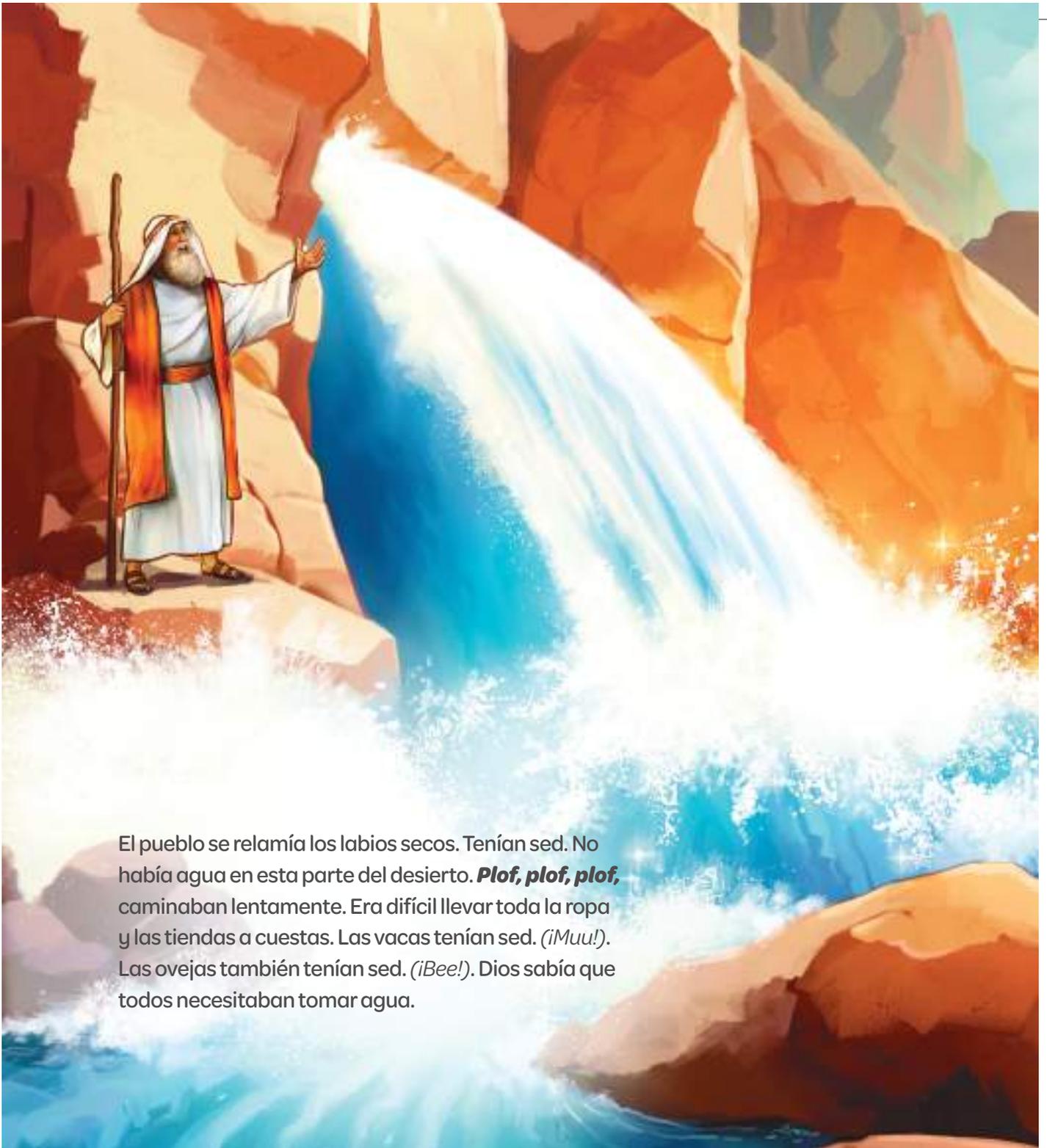
Para el agua de la roca, pueden montar una escena afuera con un cajón de arena o sobre tierra. Utilicen objetos naturales para recrear a los israelitas caminando por el desierto. Hagan pequeñas tiendas con palitos y hojas. Consigan una roca que Moisés pueda golpear una vez con la vara para que salga agua. Utilicen una taza o una regadera para verter agua sobre la roca. Hablen del asombroso milagro que hizo Dios.



Cuando el pueblo se despertó a la mañana, sorprendido, se frotó los ojos soñolientos. Vieron pequeños círculos blancos que parecían nieve por todo el suelo. **¿Qué es esto?**, se preguntaban. Moisés sonrió. ¡Era comida! Dios les había enviado comida, como pan, desde el cielo (*señala hacia arriba*). Había caído del cielo como la lluvia (*mueve los dedos como lluvia*). ¡Gracias, Dios! Lo recogieron y comieron un poco. **¡Mmm,** estaba riquísimo! Sabía dulce como la miel. A este alimento lo llamaron maná. (*¿Puedes ver el maná?*).

Exploren

Salgan al aire libre y corran o salten juntos. Cuando el niño tenga calor y quiera beber agua, dale un vaso de agua fresca. Cuéntale que los israelitas tenían calor y sed, como él ahora. Dios les dio de beber porque los amaba y los cuidaba. ¡Dios también te cuida a ti!



El pueblo se relamía los labios secos. Tenían sed. No había agua en esta parte del desierto. **Plof, plof, plof**, caminaban lentamente. Era difícil llevar toda la ropa y las tiendas a cuestas. Las vacas tenían sed. (*iMuu!*). Las ovejas también tenían sed. (*iBee!*). Dios sabía que todos necesitaban tomar agua.

Conecten

Un día de esta semana, prepara un refrigerio. Corta pan o galletas saladas en trocitos y úntalos con miel. Hablen del sabor del maná y de cómo habrán reaccionado los israelitas al verlo por primera vez.

Cuando el pueblo se detuvo ante unas rocas, Dios le dijo a Moisés que golpeará la roca con la vara. De repente, brotó un chorro de agua fresca y pura de la roca como una cascada. ***iSplish, splash, splosh!*** El pueblo se alegró. Ya no tenían sed. Dios fue bondadoso al darles agua.



Oren

Escriban una lista de todas las formas en que Dios nos cuida (por ejemplo, nos da comida, agua, casa, una familia cariñosa). Hagan un dibujo al lado de cada cosa. Coloquen la lista en el refrigerador y acuérdense de agradecer a Dios por estas cosas en las oraciones familiares de esta semana.





Dios amaba a su pueblo como un papá o una mamá aman a su bebé precioso (*simula sostener a un bebé en brazos*). Quería cuidarlos y darles lo que necesitaban. Les envió comida y agua. Dios sabe lo que tú necesitas y le agrada cuidarte.

(*Digan juntos:*) ¡Gracias, Dios, por cuidarme!

IDEA PRINCIPAL: Dios siempre está conmigo.

Semana 6

Nube y fuego

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Éxodo 19; 20; y *Patriarcas y profetas*, cap. 27.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Estoy con ustedes siempre» (Mateo 28:20).

**Jueguen
durante
el día**

Crean

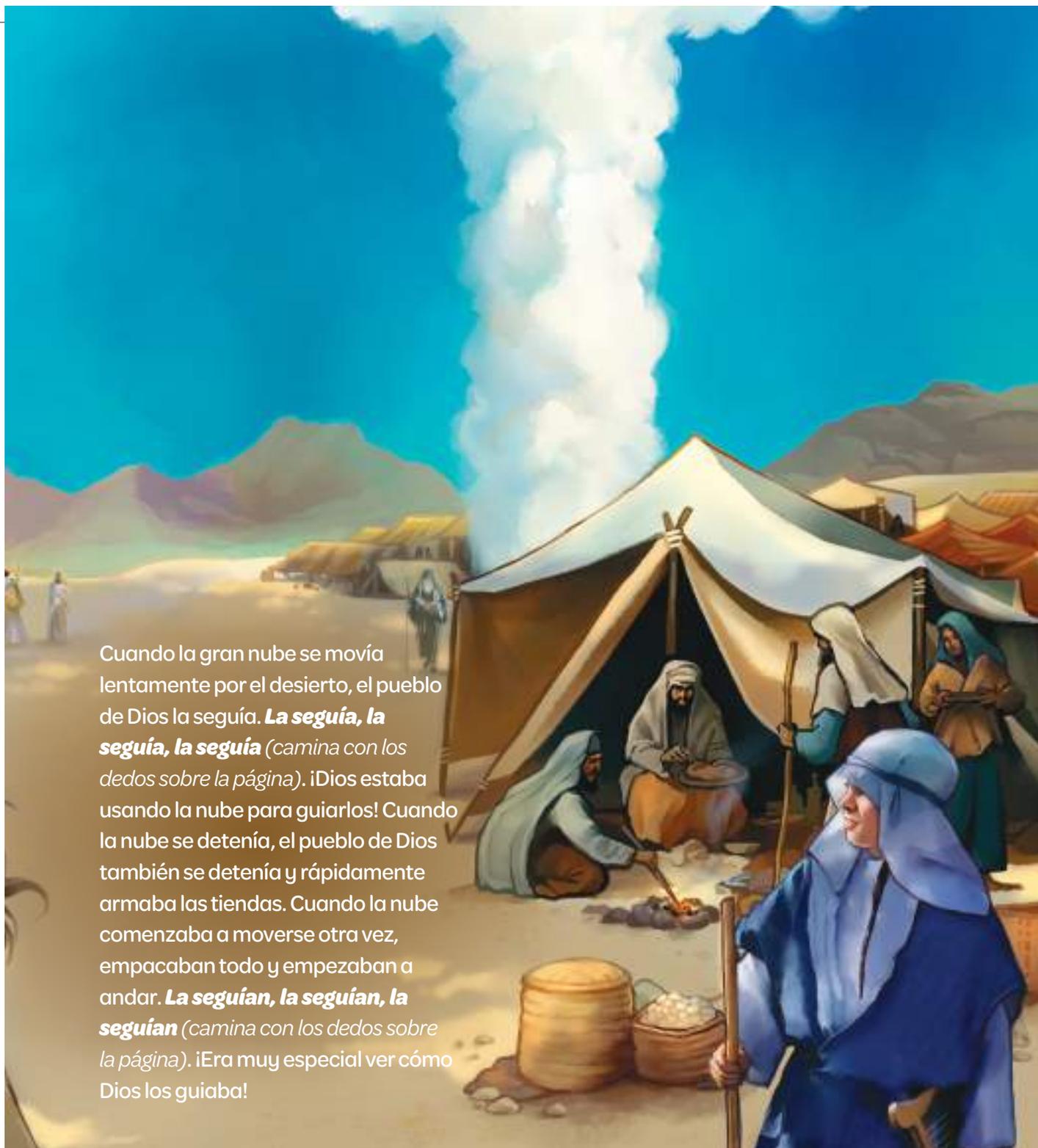
Hagan una nube o una columna de fuego. El niño hará un gran garabato de fuego en un papel en blanco con crayones o marcadores naranjas y rojos. ¡Llenen la página de color! Recorten las llamas y péguenlas en otro trozo de papel. Envuelve las llamas alrededor de un tubo o de un palo de escoba. Cuando el pueblo veía el fuego, recordaba que Dios estaba con él. Dios también está con nosotros.

El pueblo de Dios seguía marchando a través del caluroso y polvoriento desierto. El sol brillaba en el claro cielo azul, pero el pueblo no sentía que el sol les quemara la piel. Dios los cubría con su nube especial. La nube de Dios los mantenía frescos en el caluroso desierto. Les daba sombra del sol. ¡Gracias, Dios!



Conecten

Planifiquen un viernes de noche especial esta semana para celebrar que Dios siempre está con nosotros. Preparen una cena especial y pídele al niño que te ayude a poner bien la mesa. Recojan flores u hojas para decorar la mesa y enciendan velas, si tienen. Disfruten de la llegada del sábado cantando y adorando juntos.



Cuando la gran nube se movía lentamente por el desierto, el pueblo de Dios la seguía. **La seguía, la seguía, la seguía** (camina con los dedos sobre la página). ¡Dios estaba usando la nube para guiarlos! Cuando la nube se detenía, el pueblo de Dios también se detenía y rápidamente armaba las tiendas. Cuando la nube comenzaba a moverse otra vez, empacaban todo y empezaban a andar. **La seguían, la seguían, la seguían** (camina con los dedos sobre la página). ¡Era muy especial ver cómo Dios los guiaba!

Jueguen

Actúa como un israelita que sigue la nube de Dios. Hablen de cómo los israelitas seguían a Dios, su líder, yendo detrás de la nube y el fuego. Hagan una pequeña tienda de campaña con una toalla colgada entre dos sillas. Pueden incluir la columna de fuego que crearon. Imaginen que llega la mañana y la nube de Dios se mueve. Di: «La nube de Dios se mueve; vamos a seguirla» y desarmen la tienda rápidamente. Luego el niño te seguirá mientras tú sigues la nube. Cuando la nube se detenga, vuelvan a armar la tienda.



De noche, la nube de Dios se transformaba en una columna de fuego naranja y roja que resplandecía contra el oscuro cielo nocturno. **Chisp, chisp.** El fuego mantenía abrigado al pueblo de Dios en las frías noches del desierto (*acurrúquense y abrácense*) y era una hermosa luz nocturna que los ayudaba a sentirse seguros y amados. Dios estaba con ellos en la nube fresca durante el día y también en la cálida columna de fuego de noche.

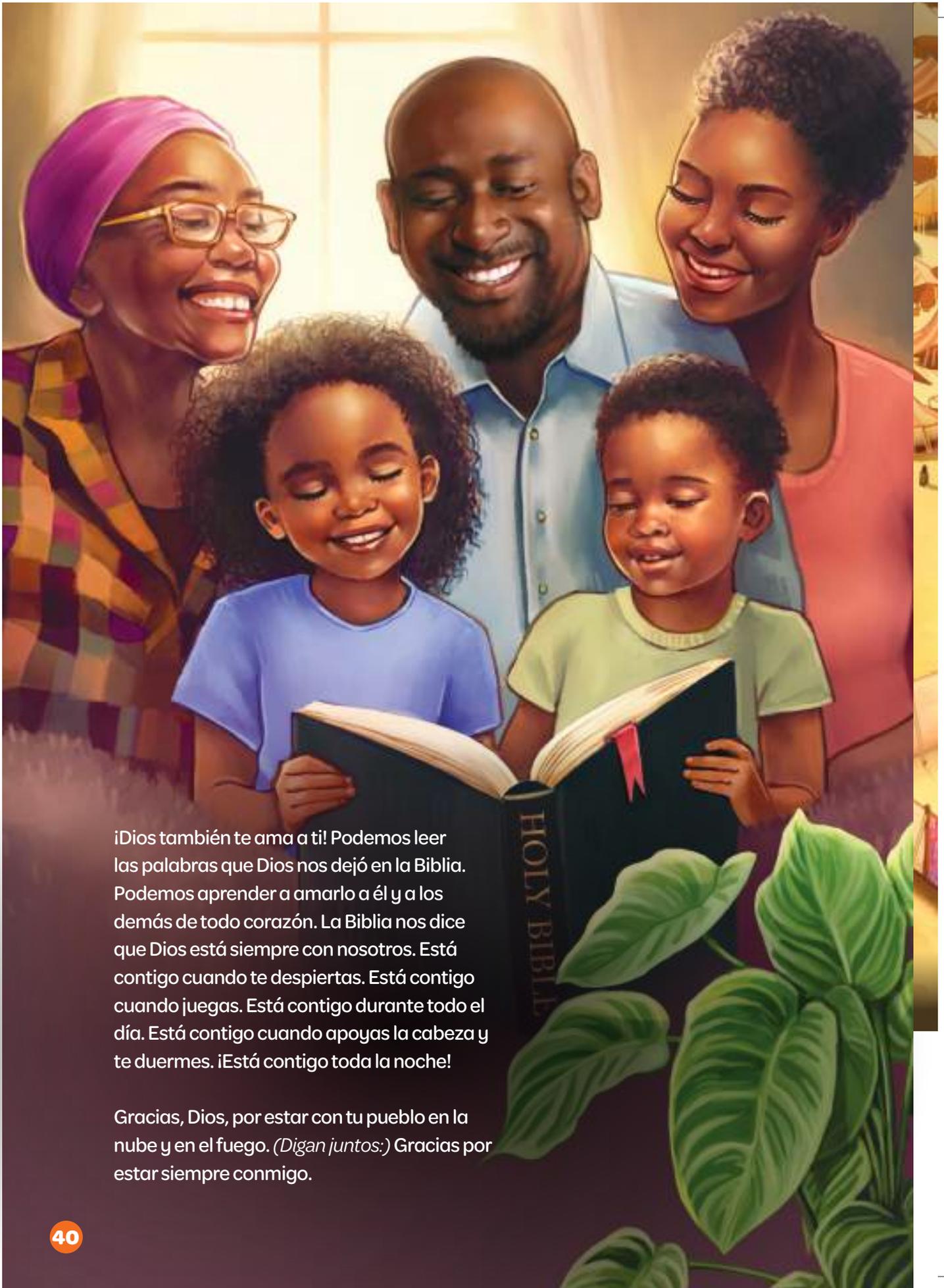
Oren

Dios muestra su amor por nosotros en la Biblia. Lean el versículo para memorizar de la Biblia. Intenten decirlo juntos. Agradezcan porque Dios está siempre con nosotros.



¡Dios prometió estar siempre con su pueblo! Llamó a Moisés para que subiera a encontrarse con él en una montaña. Moisés **subió, subió, subió** a la montaña para encontrarse con Dios. Dios habló con Moisés y le dio un regalo muy especial para el pueblo. Era una lista de cosas buenas que hacer para amar a Dios y a los demás. Se llaman los Diez Mandamientos y están en nuestra Biblia de hoy. ¡Moisés estaba muy contento! Sabía que Dios lo amaba y que Dios amaba a todo el pueblo.





¡Dios también te ama a ti! Podemos leer las palabras que Dios nos dejó en la Biblia. Podemos aprender a amarlo a él y a los demás de todo corazón. La Biblia nos dice que Dios está siempre con nosotros. Está contigo cuando te despiertas. Está contigo cuando juegas. Está contigo durante todo el día. Está contigo cuando apoyas la cabeza y te duermes. ¡Está contigo toda la noche!

Gracias, Dios, por estar con tu pueblo en la nube y en el fuego. *(Digán juntos:)* Gracias por estar siempre conmigo.

IDEA PRINCIPAL: Puedo trabajar con otros para ayudar a Dios.

Semana 7

La casa especial de Dios

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

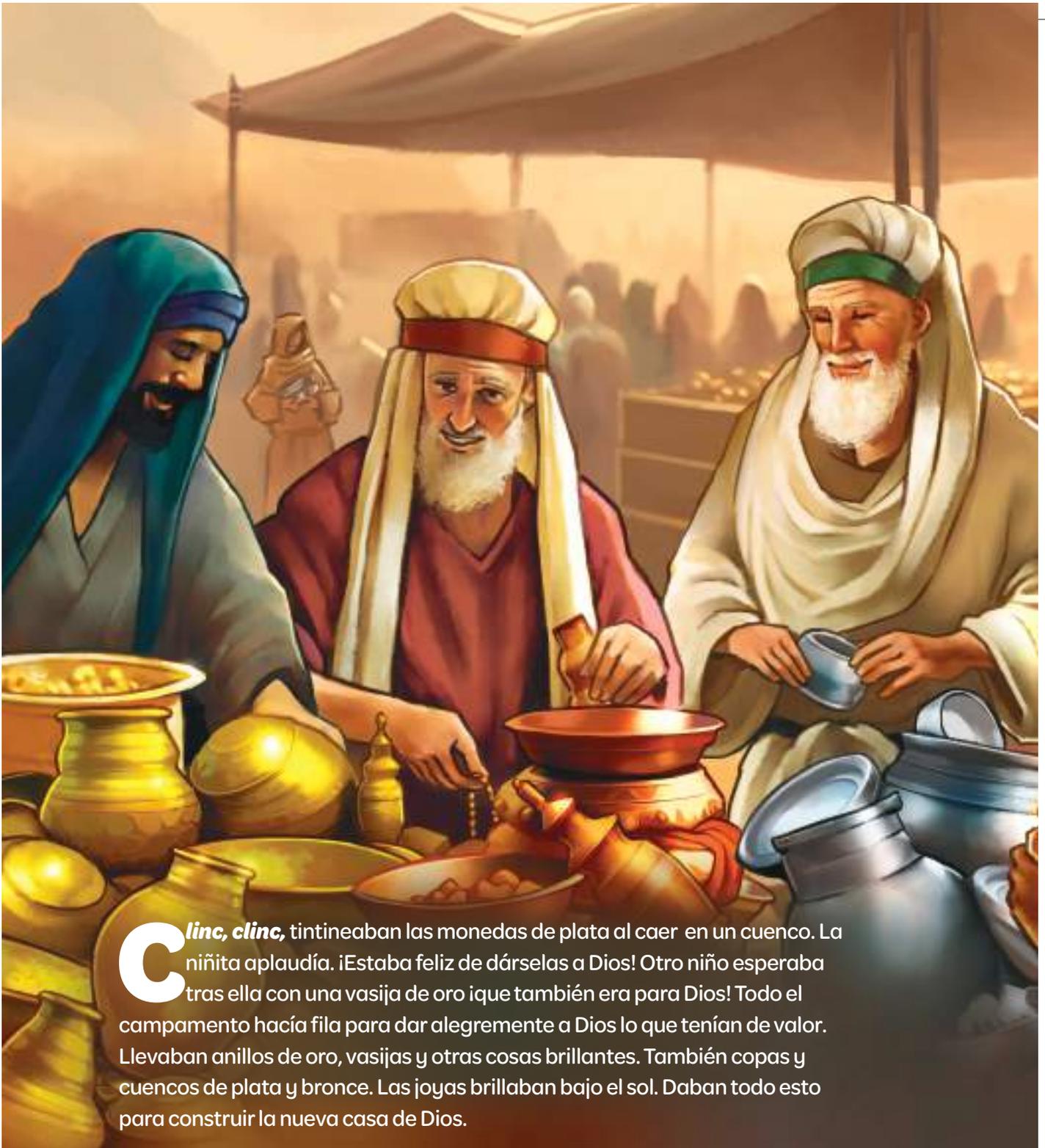
Esta lección se basa en Éxodo 25-28; 30; 31; 36-39; y *Patriarcas y Profetas*, cap. 30.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Dios ama a la persona que da con alegría» (2 Corintios 9:7).



Explore

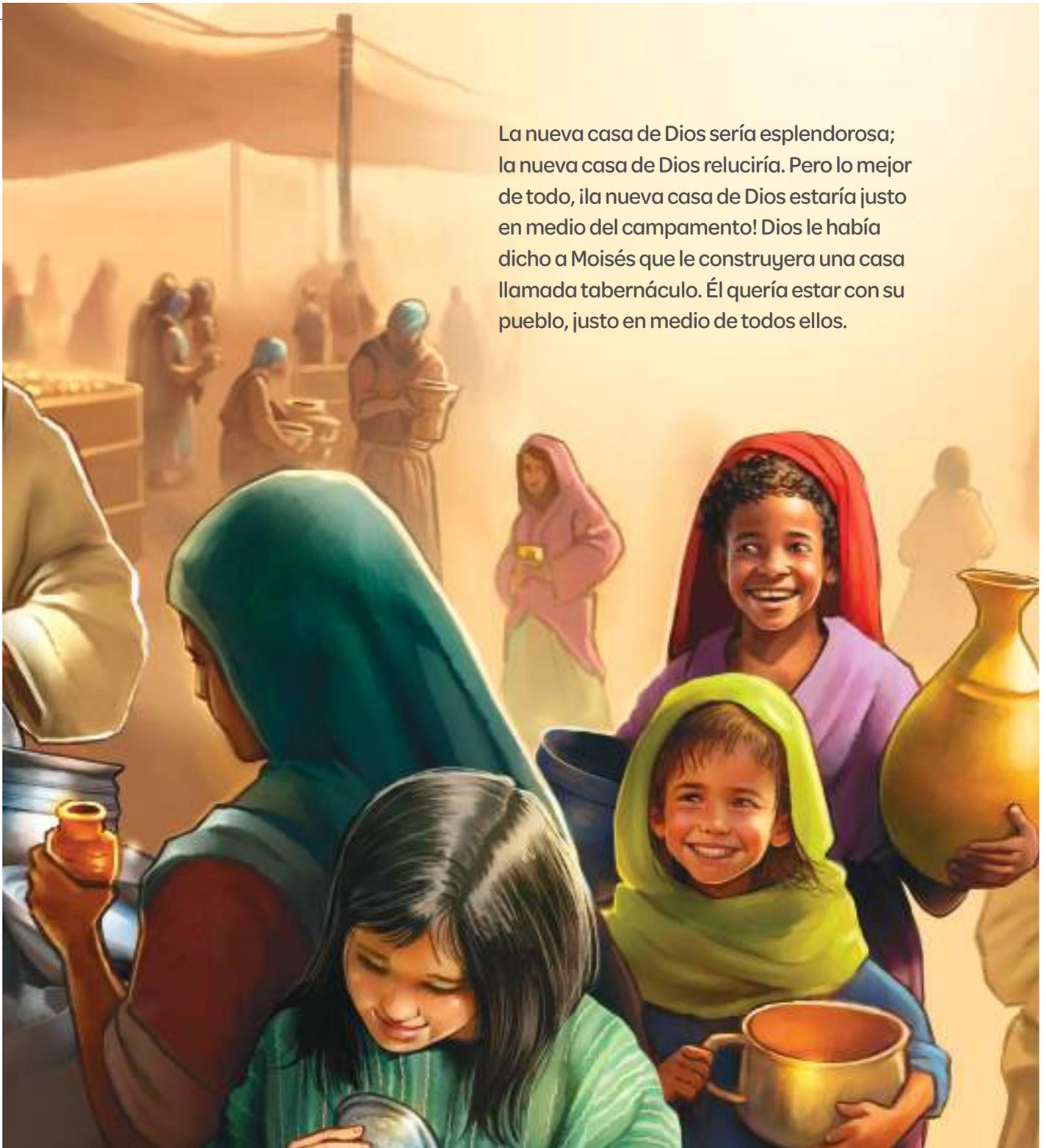
Creen un tabernáculo en miniatura con bloques o cartón.



Clinc, clinc, tintineaban las monedas de plata al caer en un cuenco. La niña aplaudía. ¡Estaba feliz de dárselas a Dios! Otro niño esperaba tras ella con una vasija de oro ¡que también era para Dios! Todo el campamento hacía fila para dar alegremente a Dios lo que tenían de valor. Llevaban anillos de oro, vasijas y otras cosas brillantes. También copas y cuencos de plata y bronce. Las joyas brillaban bajo el sol. Daban todo esto para construir la nueva casa de Dios.

Exploren

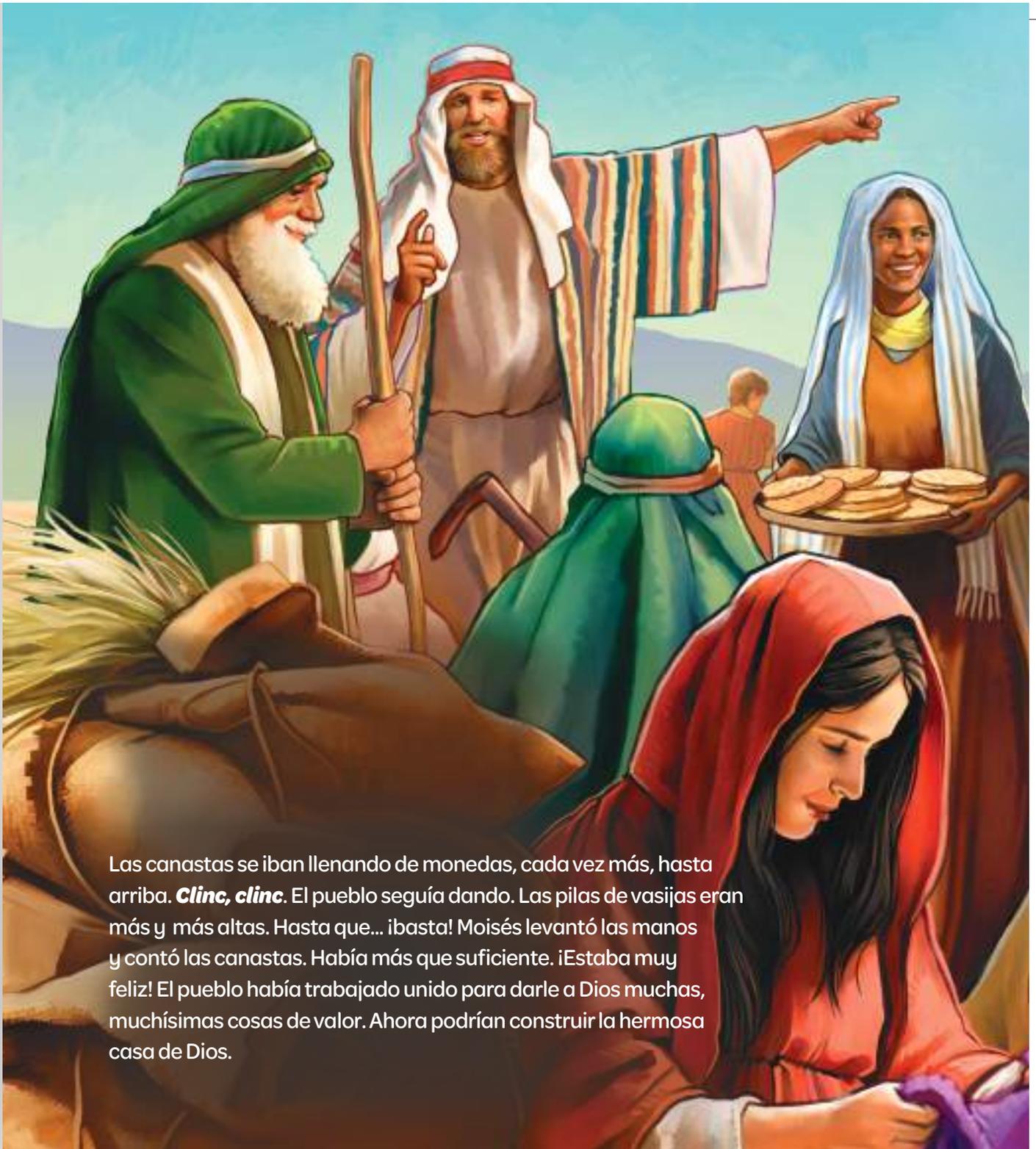
Hablen de que los israelitas ofrecían a Dios sus cosas más valiosas con un corazón alegre. Anímalo a colaborar con algunas tareas durante la semana para que gane unas monedas. El sábado de mañana, recuérdale lo que ganó y pregúntale si le gustaría dárselas a Jesús como ofrenda. Puede ponerlas en la Escuela Sabática o en la iglesia.



La nueva casa de Dios sería esplendorosa; la nueva casa de Dios reluciría. Pero lo mejor de todo, la nueva casa de Dios estaría justo en medio del campamento! Dios le había dicho a Moisés que le construyera una casa llamada tabernáculo. Él quería estar con su pueblo, justo en medio de todos ellos.

Practiquen

Practiquen trabajar en equipo durante la semana. Piensa en tareas en que el niño pueda ayudar, como doblar la ropa u ordenar. En todas las pequeñas tareas de esta semana, pídele que ayude en equipo. Reafirma sus cualidades especiales: alegría, cuidado, entusiasmo, etc. Dios nos hizo diferentes a todos para que podamos compartir nuestros talentos y trabajar bien juntos.



Las canastas se iban llenando de monedas, cada vez más, hasta arriba. **Clic, clic.** El pueblo seguía dando. Las pilas de vasijas eran más y más altas. Hasta que... ¡basta! Moisés levantó las manos y contó las canastas. Había más que suficiente. ¡Estaba muy feliz! El pueblo había trabajado unido para darle a Dios muchas, muchísimas cosas de valor. Ahora podrían construir la hermosa casa de Dios.

Conecten

Piensen en un acto de bondad que podrían hacer juntos esta semana para ser como Jesús y amar a los demás. Podrían hacer una tarjeta para alguien enfermo, preparar arroz con leche u hornear magdalenas para un vecino, o ayudar a la abuela en el jardín. Den gracias a Dios porque podemos colaborar con él para ayudar a los demás.

Todos ayudaban. Algunos construían (*señala a los constructores*) objetos para la casa de Dios con madera, oro, plata y bronce. **Martillo, martillo, martillo.** Algunos cargaban cosas y otros les mostraban dónde ponerlas (*señala el dibujo*). Algunos cosían (*señala a las costureras*). **Cose que te cose** iban saltando las agujitas. Hacían cortinas moradas, rojas y azules para la casa de Dios. Algunos servían comida (*señala la comida*) y agua a los obreros.

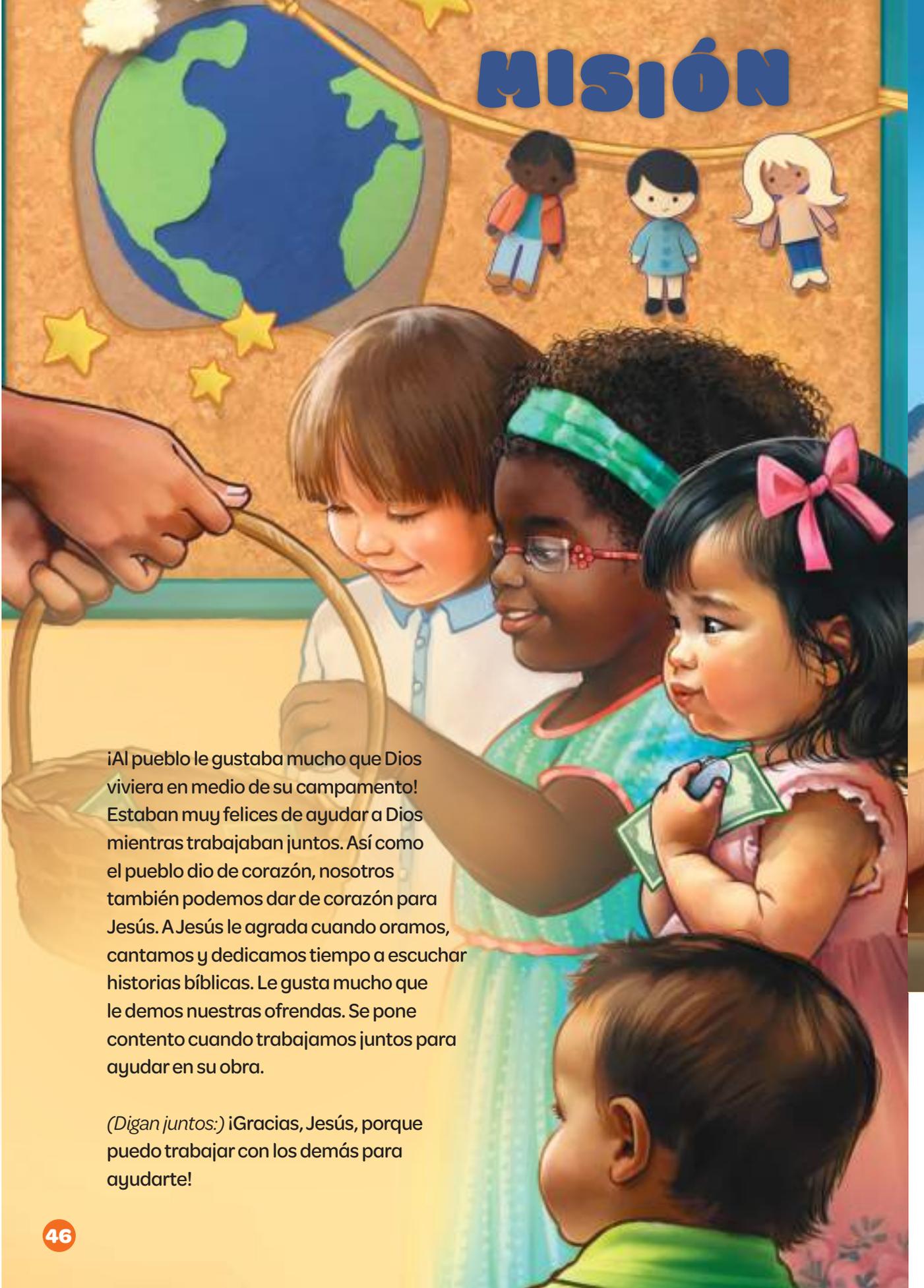


Oren

Agradezcan a Dios porque nos pide ayuda, ¡aunque él es el Rey del universo! Pídanle que les muestre cómo pueden ayudarlo esta semana. En familia, piensen o escriban nombres de personas necesitadas a las que puedan animar y ayudar.



MISIÓN

An illustration of a classroom or activity area. In the background, a globe is mounted on a corkboard with yellow stars. Three small paper figures of children are hanging from a string. In the foreground, a hand is holding a wicker basket. Three children are looking into the basket: a boy with brown hair, a girl with glasses and a green headband, and a girl with a pink bow. A fourth child's head is visible in the bottom right corner.

¡Al pueblo le gustaba mucho que Dios viviera en medio de su campamento! Estaban muy felices de ayudar a Dios mientras trabajaban juntos. Así como el pueblo dio de corazón, nosotros también podemos dar de corazón para Jesús. A Jesús le agrada cuando oramos, cantamos y dedicamos tiempo a escuchar historias bíblicas. Le gusta mucho que le demos nuestras ofrendas. Se pone contento cuando trabajamos juntos para ayudar en su obra.

(Digan juntos:) ¡Gracias, Jesús, porque puedo trabajar con los demás para ayudarte!

IDEA PRINCIPAL: Dios quiere estar cerca de mí.

Semana 8

La casa de Dios está lista

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

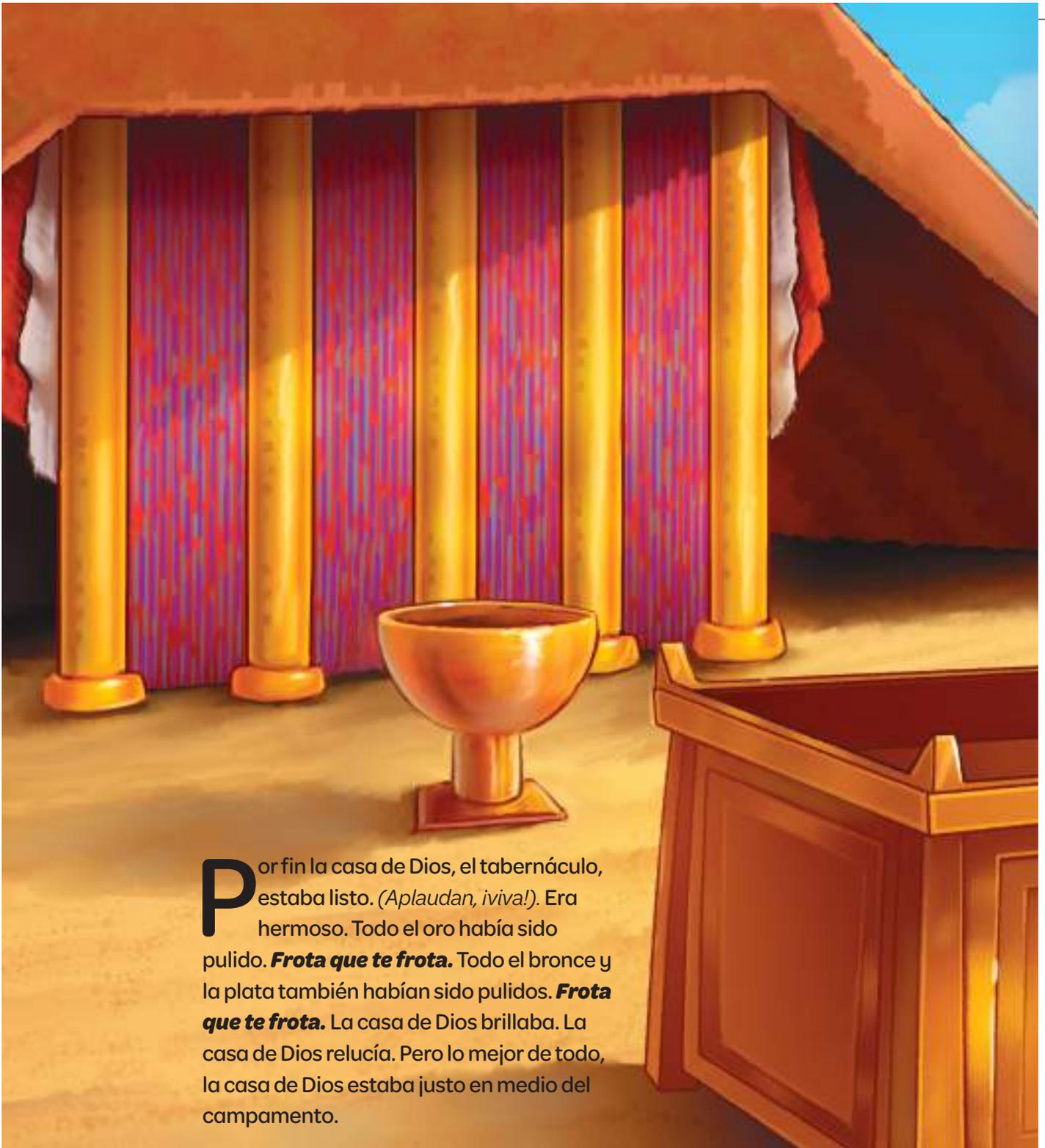
Esta lección se basa en Éxodo 40; y *Patriarcas y Profetas*, cap. 30.

Versículo semanal optativo para memorizar: «El propio Señor irá delante de ti. Él estará contigo» (Deuteronomio 31:8).

**Jueguen
durante
el día**

Aprendan

Hablen de que Jesús nos llena de amor y bondad cuando vive en nuestro corazón. Así tendremos mucha bondad para dar a los demás. Piensen en cómo Dios utiliza nuestros sentidos para ser amables con los demás. Por ejemplo: los ojos (*sin que me pidan, estar atento a un trabajo que haya que hacer*), los oídos (*escuchar a alguien que necesite ayuda*), el olfato (*regalar flores a un amigo*), el tacto (*abrazar a alguien que esté triste*) y el gusto (*hornear algo sano y rico para regalar a alguien*).

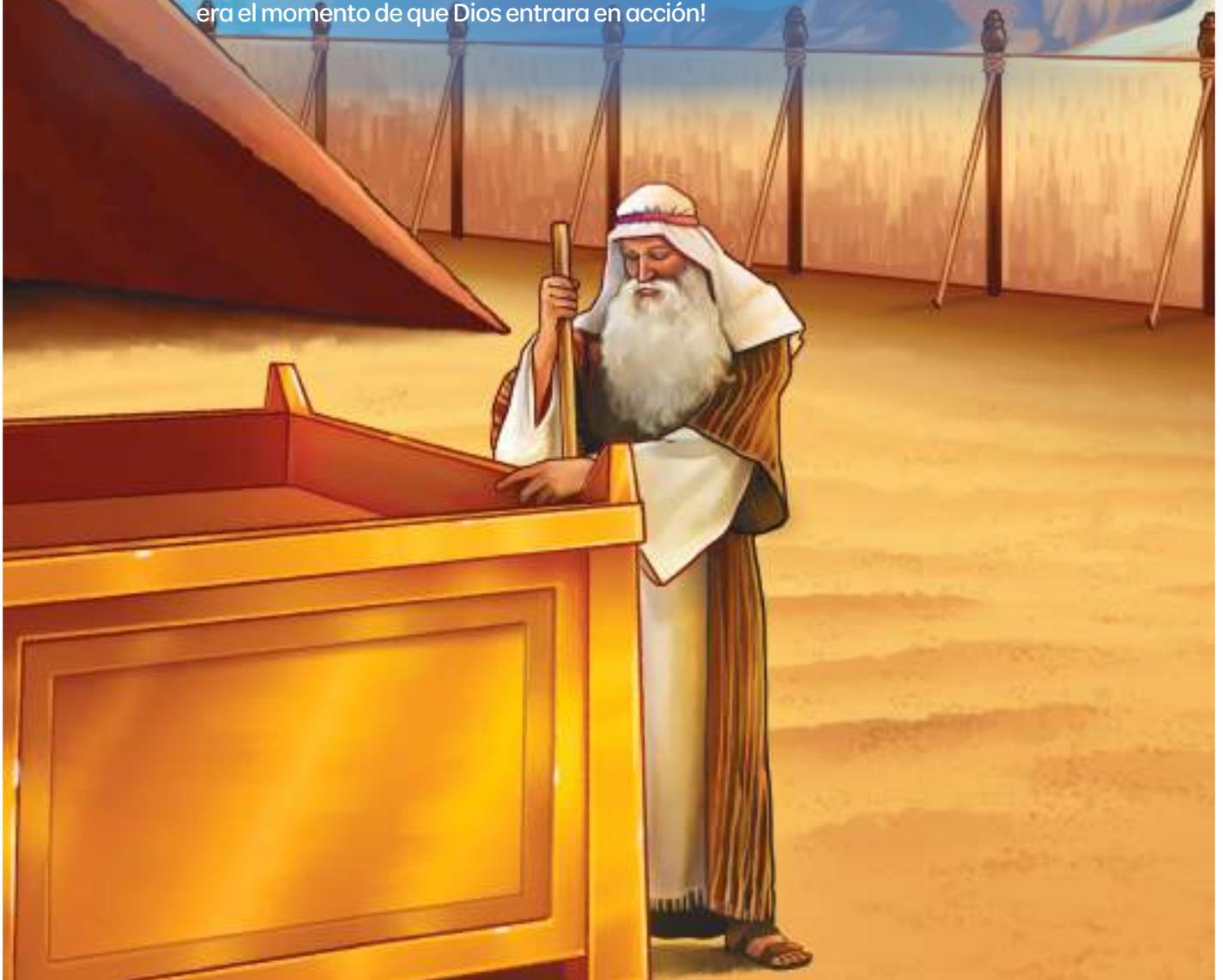


Por fin la casa de Dios, el tabernáculo, estaba listo. (*Aplaudan, ¡viva!*). Era hermoso. Todo el oro había sido pulido. **Frota que te frota.** Todo el bronce y la plata también habían sido pulidos. **Frota que te frota.** La casa de Dios brillaba. La casa de Dios relucía. Pero lo mejor de todo, la casa de Dios estaba justo en medio del campamento.

Exploren

Si el clima lo permite, den un paseo por la naturaleza y busquen un lugar agradable con pasto para recostarse y observar las nubes. Otra opción es buscar en internet videos del cielo con nubes. Observen las nubes; hablen de cómo sería seguir la nube de Dios y ver la nube cerca de su casa. Agradezcan a Jesús por guiarlos y estar cerca de ustedes.

Moisés sonrió. Miró las bonitas cortinas que ondeaban suavemente con la brisa. Observó el altar brillante (*señala el altar*). Vio el hermoso candelabro de oro. Miró el arca de oro resplandeciente con los dos ángeles arriba. Vio todos los muebles y volvió a sonreír. Todo era perfecto. Todo estaba tal como Dios había dicho. Moisés le agradeció al pueblo. Habían martillado y cosido. Habían cargado y ayudado. Estaba orgulloso de ellos porque trabajaron juntos para Dios. ¡Ahora era el momento de que Dios entrara en acción!



Conecten

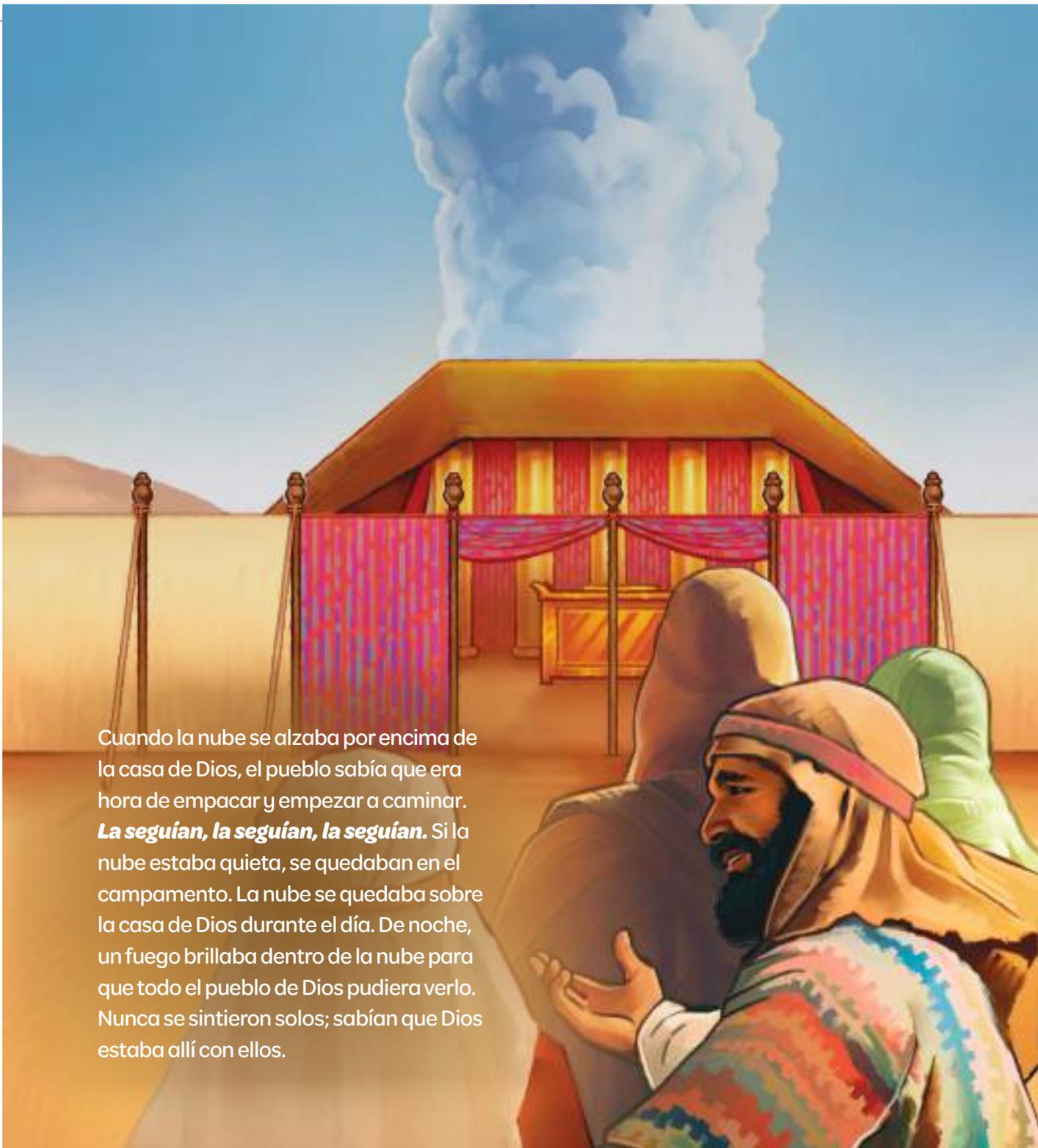
Pídele al niño que cierre los ojos con fuerza. Tómallo de la mano y dile: «Aunque no puedas verme, sabes que estoy aquí porque puedes sentir mi mano. Dios también es así: no podemos verlo, pero sentimos que está cerca de nosotros».

El pueblo miraba y esperaba. **¡Shh! ¿Qué haría Dios?** ¡La nube especial de Dios comenzó a moverse! Se fue acercando, acercando, acercando. Entonces la nube se puso justo encima del tabernáculo y luego entró. ¡Dios estaba en su nueva casa! El pueblo lloraba de alegría. ¡Tenían el corazón lleno de gozo! Susurraban oraciones de agradecimiento porque Dios había decidido vivir muy cerca de ellos.



Canten

Cuéntale al niño que cuando Jesús vive en nuestro corazón, nos ayuda a tomar buenas decisiones y a ser cariñosos y amables. Pregúntale si quiere invitar a Dios a entrar en su corazón. Canten juntos una canción como «Ven, mi Jesús».

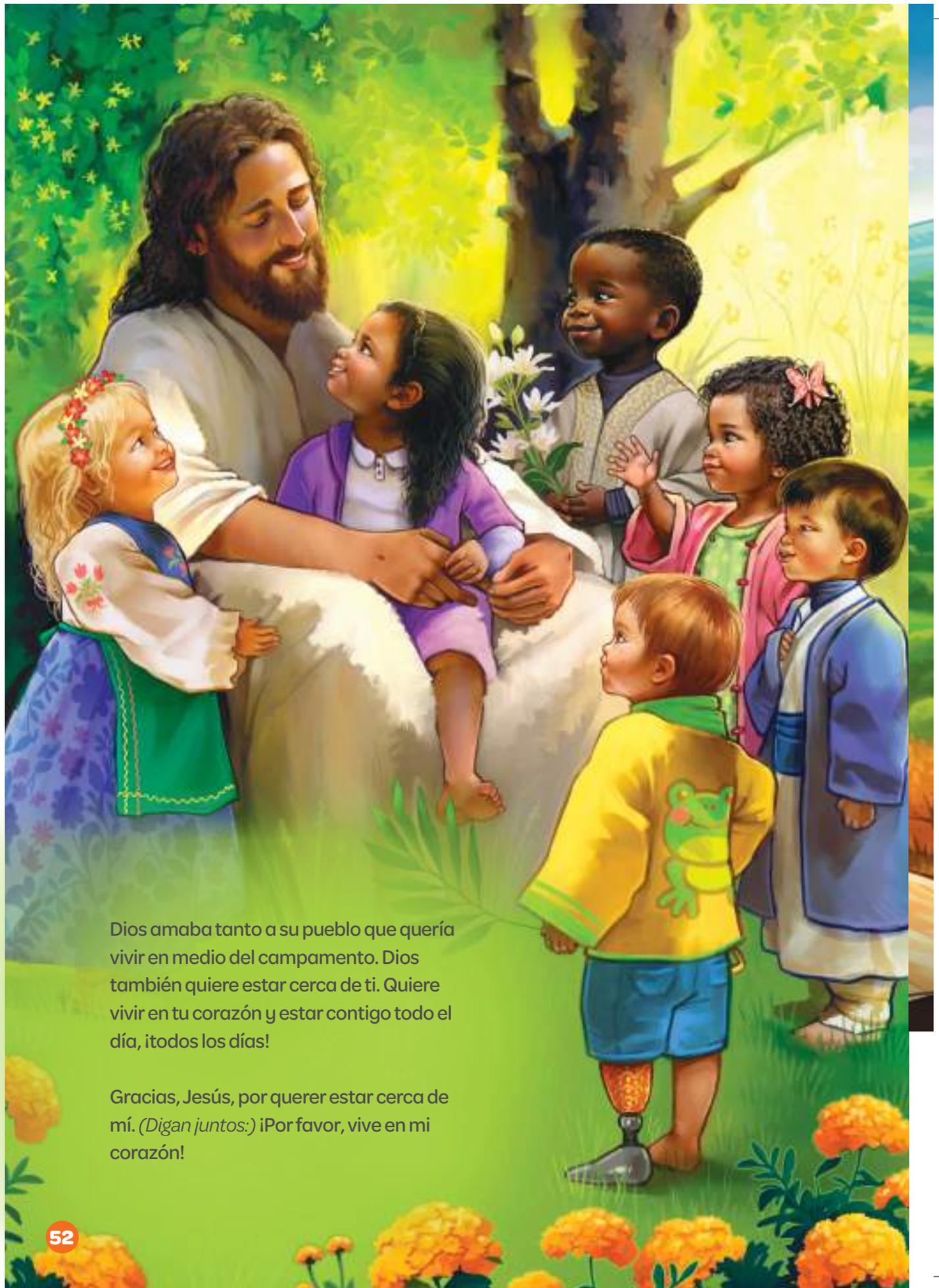


Cuando la nube se alzaba por encima de la casa de Dios, el pueblo sabía que era hora de empacar y empezar a caminar. **La seguían, la seguían, la seguían.** Si la nube estaba quieta, se quedaban en el campamento. La nube se quedaba sobre la casa de Dios durante el día. De noche, un fuego brillaba dentro de la nube para que todo el pueblo de Dios pudiera verlo. Nunca se sintieron solos; sabían que Dios estaba allí con ellos.

Crean y oren

Dibujen y recorten un corazón grande. Pídele al niño que lo coloree. Él después lo sostendrá mientras oran juntos y le piden a Jesús que entre en su corazón.





Dios amaba tanto a su pueblo que quería vivir en medio del campamento. Dios también quiere estar cerca de ti. Quiere vivir en tu corazón y estar contigo todo el día, ¡todos los días!

Gracias, Jesús, por querer estar cerca de mí. *(Digan juntos:)* ¡Por favor, vive en mi corazón!

IDEA PRINCIPAL: Puedo confiar en los planes de Dios.

Semana 9

La aventura de Josué y Caleb

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

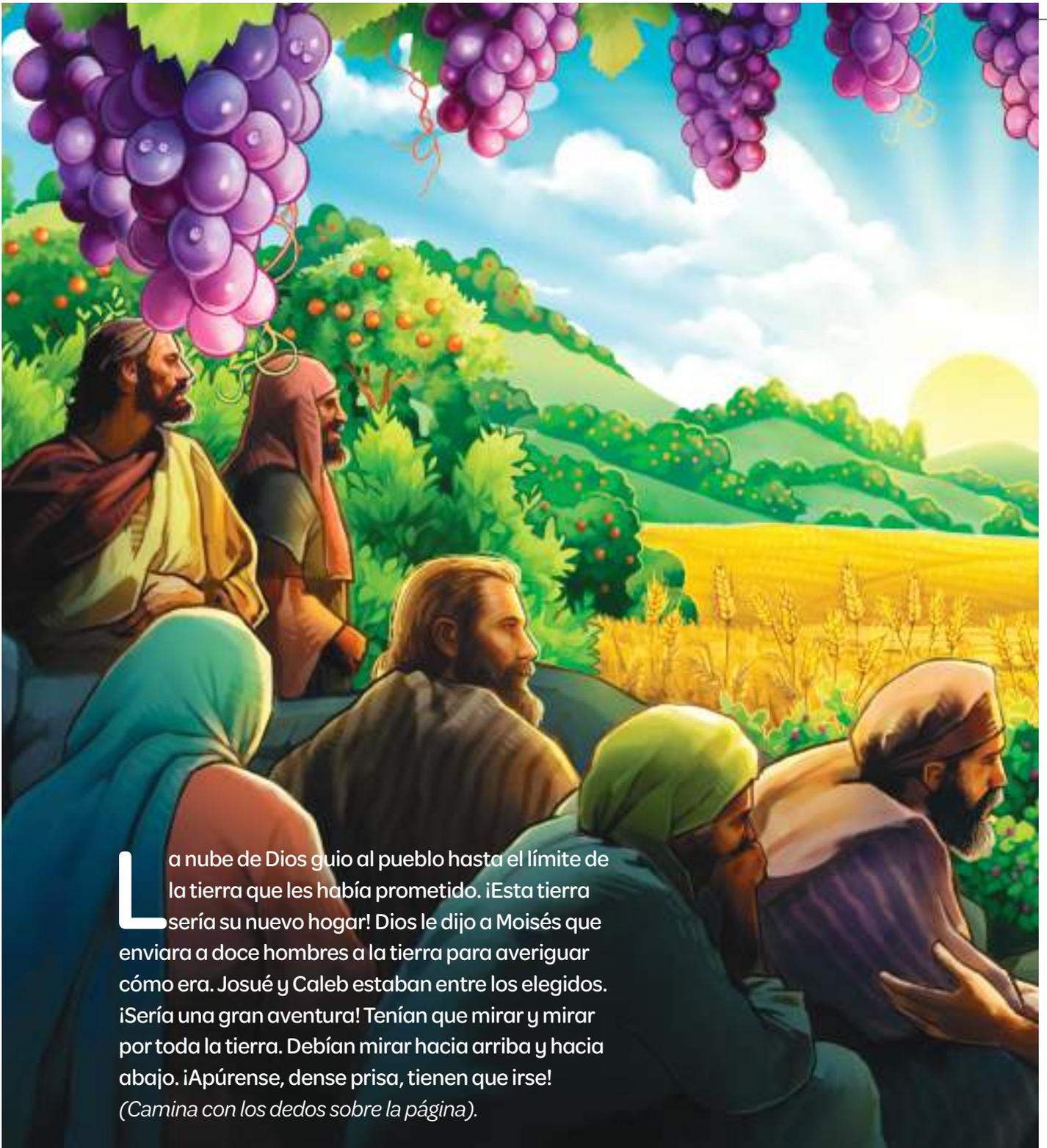
Esta lección se basa en Números 13; 14; y *Patriarcas y profetas*, cap. 34.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Confía en el Señor con todo tu corazón» (Proverbios 3:5).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

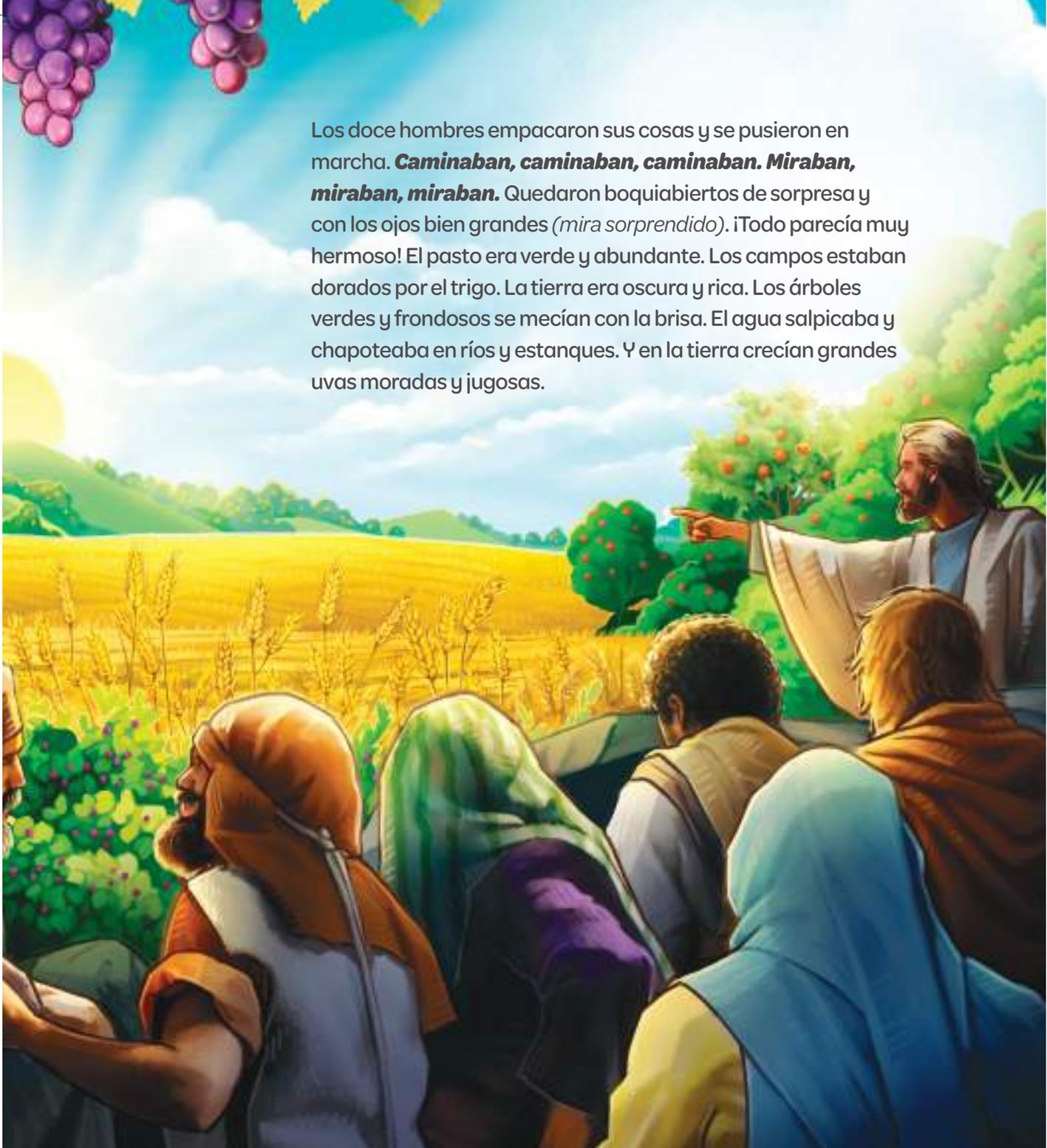
Con objetos naturales, creen un *collage* de cómo se imaginan la Tierra Prometida. Usen pasto para campos y corteza y hojas para los árboles. Dios quería darle cosas buenas a su pueblo. También quiere darnos cosas buenas a nosotros. Podemos confiar en él.



La nube de Dios guio al pueblo hasta el límite de la tierra que les había prometido. ¡Esta tierra sería su nuevo hogar! Dios le dijo a Moisés que enviara a doce hombres a la tierra para averiguar cómo era. Josué y Caleb estaban entre los elegidos. ¡Sería una gran aventura! Tenían que mirar y mirar por toda la tierra. Debían mirar hacia arriba y hacia abajo. ¡Apúrense, dense prisa, tienen que irse!
(Camina con los dedos sobre la página).

Descubran

Dale a tu hijo de comer algo sencillo, como una galleta, pan común o arroz. Después, si puedes, dale fruta troceada. Háblale de lo delicioso que habría sido para los israelitas comer fruta. ¡Qué placer! Cuéntale que se necesitaban dos hombres ¡para llevar un gran racimo de uvas!

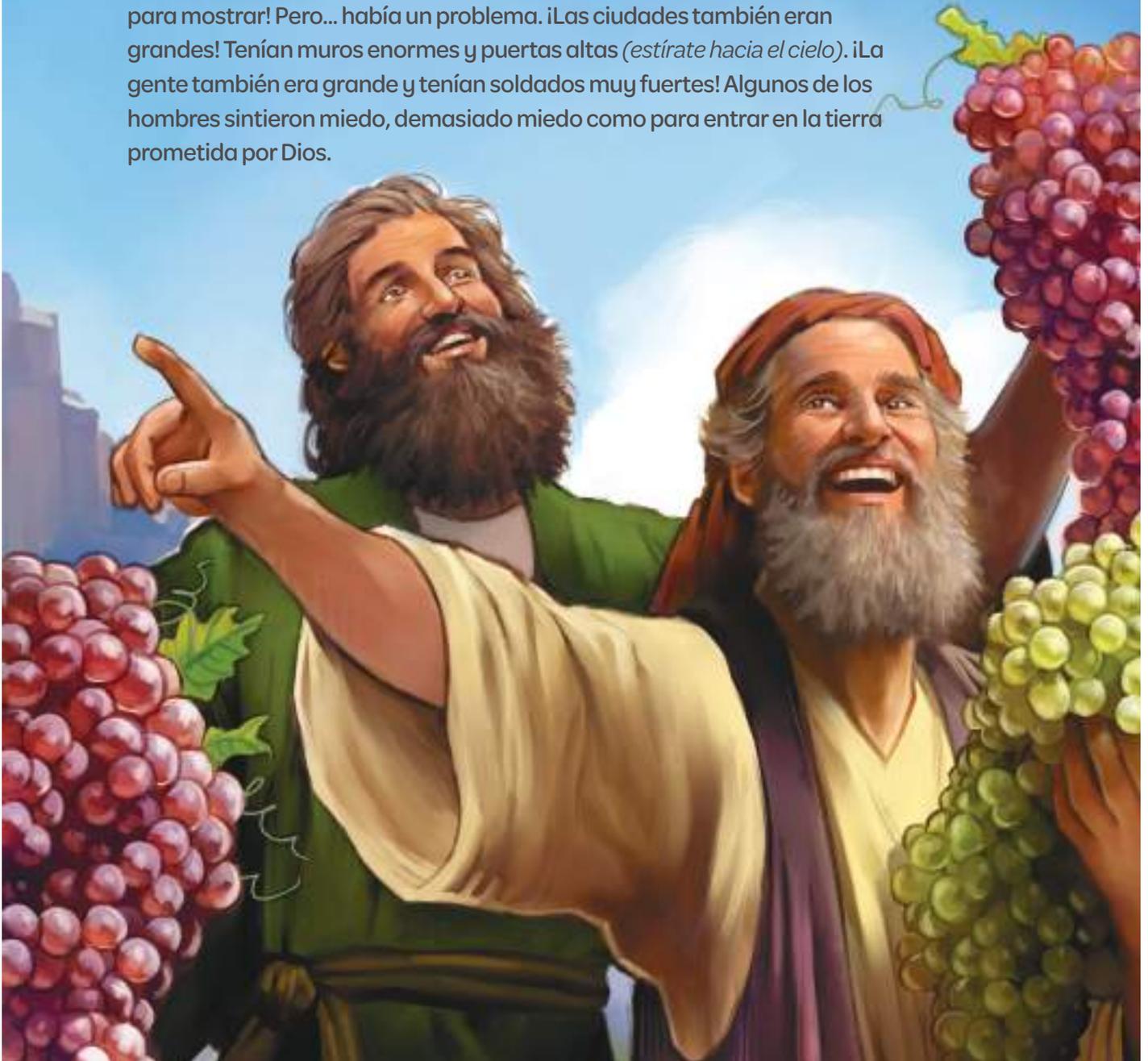


Los doce hombres empacaron sus cosas y se pusieron en marcha. **Caminaban, caminaban, caminaban. Miraban, miraban, miraban.** Quedaron boquiabiertos de sorpresa y con los ojos bien grandes (*mira sorprendido*). ¡Todo parecía muy hermoso! El pasto era verde y abundante. Los campos estaban dorados por el trigo. La tierra era oscura y rica. Los árboles verdes y frondosos se mecían con la brisa. El agua salpicaba y chapoteaba en ríos y estanques. Y en la tierra crecían grandes uvas moradas y jugosas.

Exploren

Recorran la casa en busca de cinco cosas que Dios le ha dado a la familia (por ejemplo, comida, agua, ropa). ¡Dios nos da buenas cosas! Agradézcane a Dios por estas cosas en el culto familiar.

Los hombres volvieron rápidamente para contarle todo a Moisés. La tierra era hermosa arriba, y también abajo. ¡Llevaron grandes uvas moradas para mostrar! Pero... había un problema. ¡Las ciudades también eran grandes! Tenían muros enormes y puertas altas (*estírate hacia el cielo*). ¡La gente también era grande y tenían soldados muy fuertes! Algunos de los hombres sintieron miedo, demasiado miedo como para entrar en la tierra prometida por Dios.



Conecten

Jueguen a las escondidas. Explícale que los doce hombres tenían que andar con cuidado y en silencio cuando entraron en la Tierra Prometida. Terminen el juego con una fiesta de frutas sorpresa.



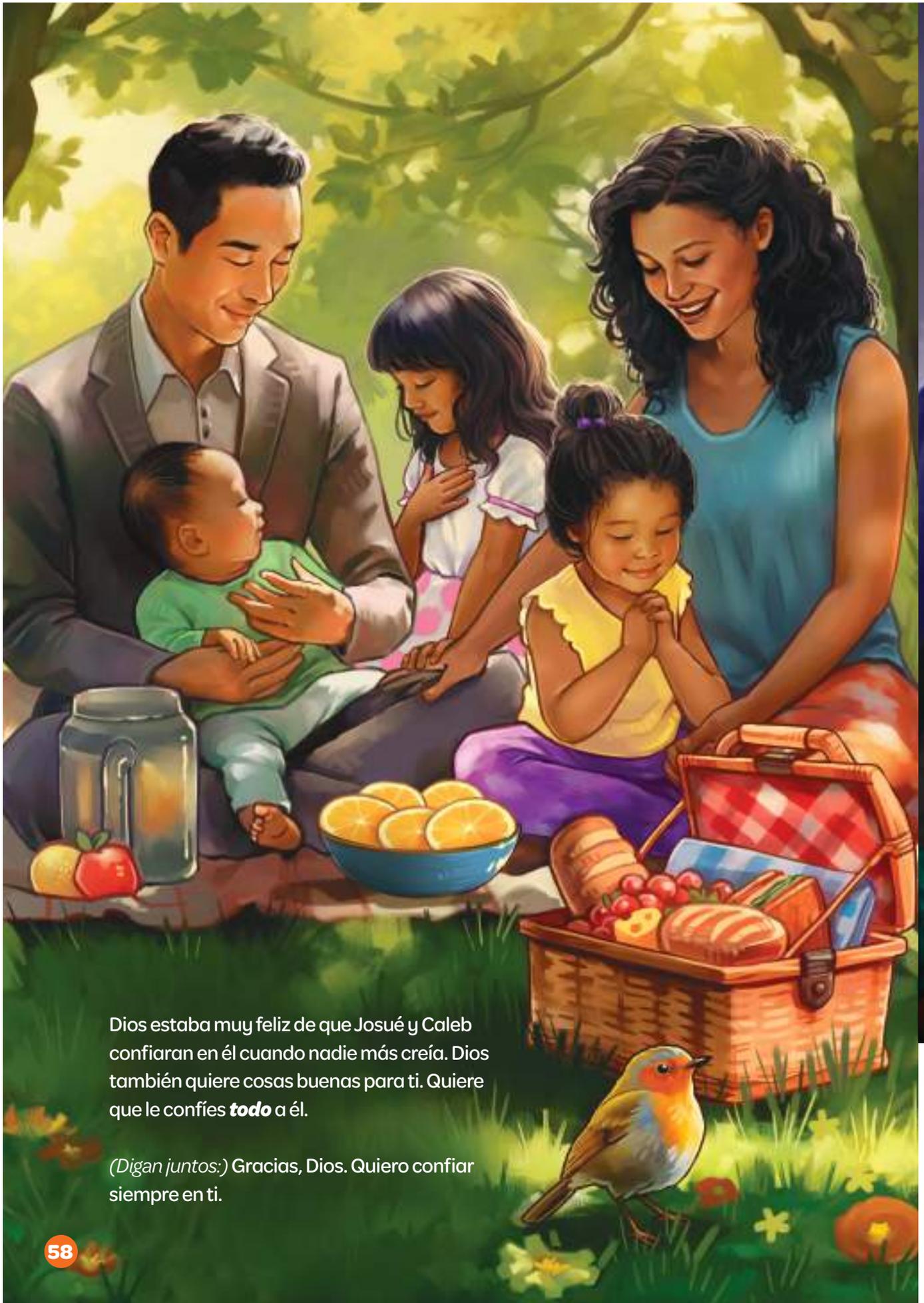
Pero Josué y Caleb no tenían miedo porque Dios les había prometido que ese sería su hogar. Confiaban en que él los mantendría a salvo, y le dijeron al pueblo: «Él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la entregará. [...] ¡No les tengan miedo!» (Números 14:8, 9).

¿A quién escucharía el pueblo, a los diez hombres asustados o a Josué y Caleb, los valientes? ¡Oh, no! El pueblo decidió creer en los hombres asustados, pues no confiaban en que Dios los ayudaría. Dios trasladó su nube al desierto, donde el pueblo tendría que vivir por un tiempo, mientras Dios les enseñaría a confiar más en él.

Oren

Dile a tu hijo que nosotros queremos ser como Caleb y Josué. Queremos confiar en Dios. Pídanle a Dios que los ayude a confiar en él hoy.





Dios estaba muy feliz de que Josué y Caleb confiaran en él cuando nadie más creía. Dios también quiere cosas buenas para ti. Quiere que le confíes **todo** a él.

(Digan juntos:) Gracias, Dios. Quiero confiar siempre en ti.

IDEA PRINCIPAL: Yo puedo ayudar a otros.

Semana 10

La amable **Rahab**

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

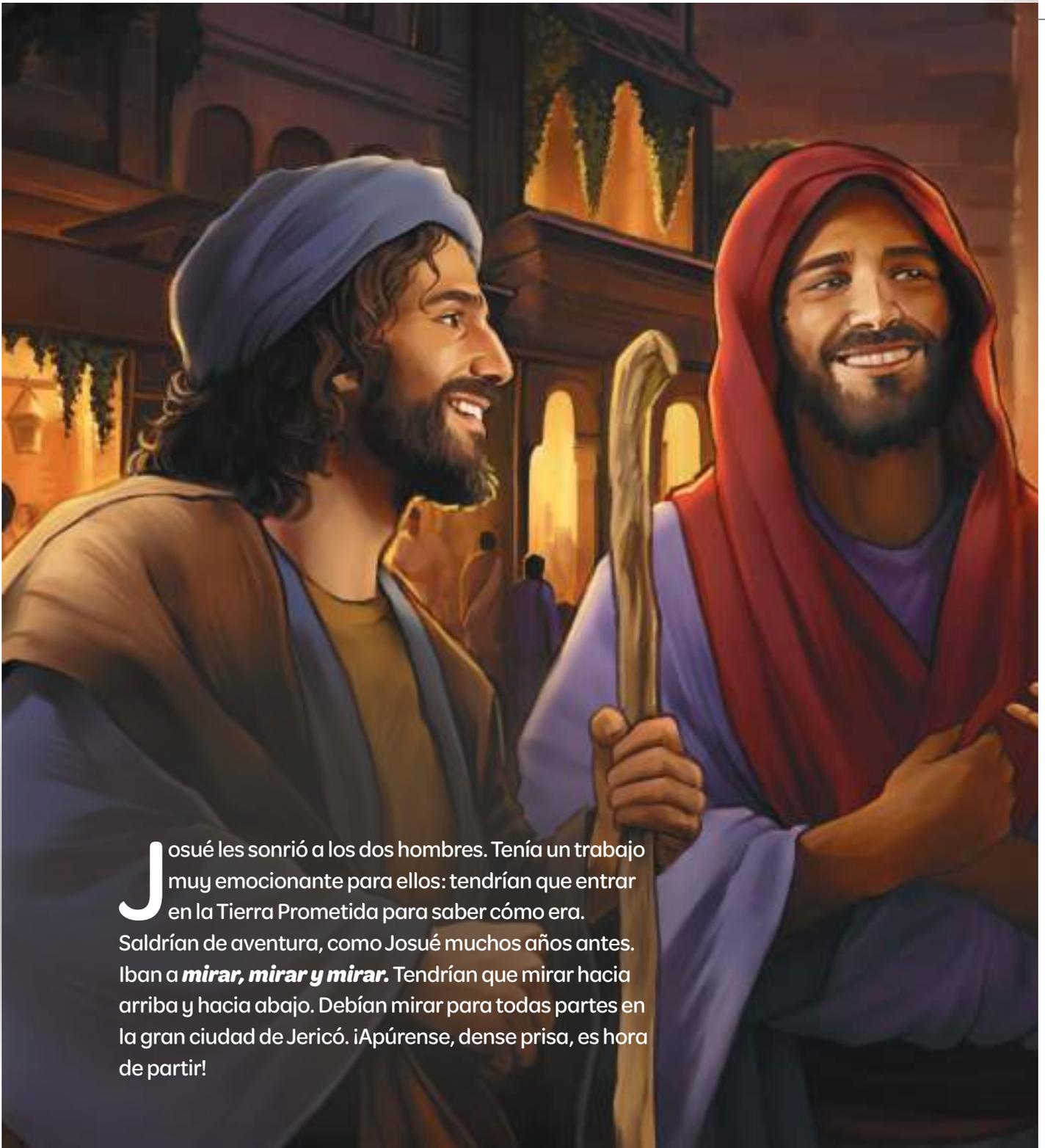
«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Josué 1; 2; y *Patriarcas y profetas*, cap. 44, pp. 458-459.
Versículo semanal optativo para memorizar: «Hagamos el bien a todos» (Gálatas 6:10).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

Consigan tres cordones o hilos rojos y enróllenlos para hacer una cuerda como la que usó Rahab para ayudar a los dos hombres a salir de Jericó.



Josué les sonrió a los dos hombres. Tenía un trabajo muy emocionante para ellos: tendrían que entrar en la Tierra Prometida para saber cómo era. Saldrían de aventura, como Josué muchos años antes. Iban a **mirar, mirar y mirar**. Tendrían que mirar hacia arriba y hacia abajo. Debían mirar para todas partes en la gran ciudad de Jericó. ¡Apúrense, dense prisa, es hora de partir!

Inviten

Piensen en alguien nuevo a quien puedan invitar a la Escuela Sabática o a jugar. Hablen de cómo transmitirle el amor de Dios a esa familia. Oren para que Dios los ayude a mostrarles bondad.

Los dos hombres empacaron sus cosas y se pusieron en marcha. La ciudad de Jericó estaba rodeada de grandes murallas. Tenía puertas grandes y fuertes que hacían **ñic, ñic, trácate pum** cuando se cerraban. Los dos hombres entraron en silencio a la ciudad. **¡Shh!** Miraron hacia arriba y hacia abajo. Pero necesitaban encontrar a alguien amigable que les dijera adónde ir. Conocieron a una amable mujer llamada Rahab y ella se ofreció a ayudarlos!



Conecten

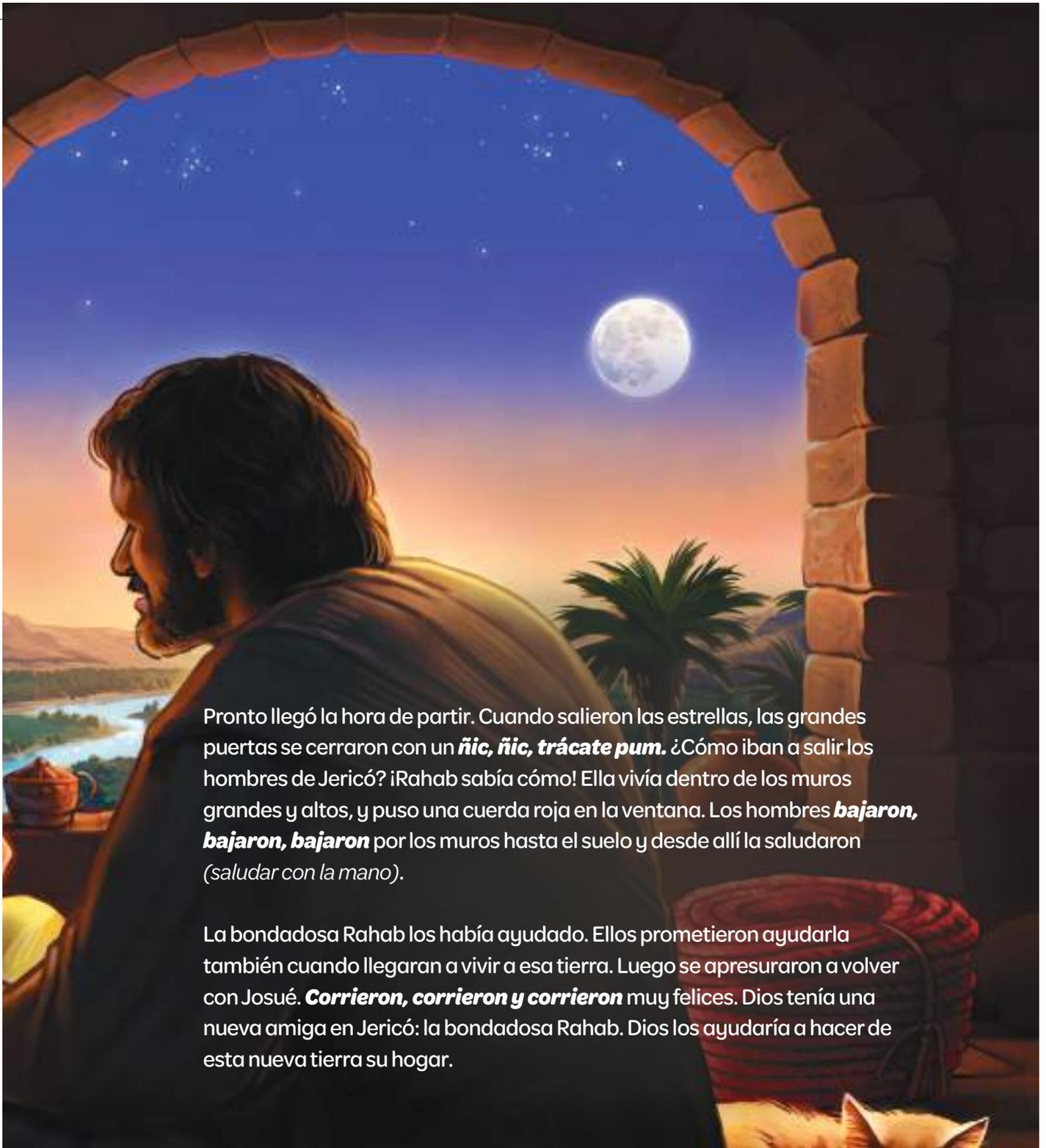
Hagan una lista, utilizando símbolos sencillos, de cosas prácticas que el niño pueda hacer esta semana para ser amable (por ejemplo, poner la mesa, invitar a otro niño a jugar en el patio, compartir juguetes con un hermano, etc.). Marquen las tareas o póngales pegatinas cuando el niño las haya terminado. Celebren sus actos de bondad al final de la semana.

Rahab llevó a los dos hombres a su casa, se sentó en la azotea y habló con ellos. Sabía que eran amigos de Dios porque Dios los ayudó a cruzar el Mar Rojo y les envió maná delicioso para comer. Ella también quería conocer a su buen Dios. Esto alegró mucho a los hombres (*sonríe*) y también alegró mucho a Dios (*abrazo al niño*). Rahab les dio comida y agua a los hombres y les contó todo sobre la ciudad.



Exploren

Salgan a caminar por el jardín o el parque, si es posible, para ver cómo pueden ser amables con las pequeñas criaturas de Dios. Podrían alimentar a algunas aves o dejar un poco de agua en un bebedero para pájaros. Pueden plantar flores que atraigan pájaros o abejas, o tal vez quieran amontonar hojas y ramitas para hacer una casita para los insectos.



Pronto llegó la hora de partir. Cuando salieron las estrellas, las grandes puertas se cerraron con un **ñic, ñic, trácate pum**. ¿Cómo iban a salir los hombres de Jericó? ¡Rahab sabía cómo! Ella vivía dentro de los muros grandes y altos, y puso una cuerda roja en la ventana. Los hombres **bajaron, bajaron, bajaron** por los muros hasta el suelo y desde allí la saludaron (*saludar con la mano*).

La bondadosa Rahab los había ayudado. Ellos prometieron ayudarla también cuando llegaran a vivir a esa tierra. Luego se apresuraron a volver con Josué. **Corrieron, corrieron y corrieron** muy felices. Dios tenía una nueva amiga en Jericó: la bondadosa Rahab. Dios los ayudaría a hacer de esta nueva tierra su hogar.

Oren

En el culto familiar, reflexionen en las ocasiones en que otros fueron amables con ustedes. ¿Cómo demostramos bondad hoy? Invita al niño a compartir ejemplos. Agradezcan a Dios por las formas en que nos muestra su bondad y pídanle que los ayude a ser bondadosos con los demás.



Al igual que Rahab, nosotros podemos buscar formas de ayudar a los demás. Podemos mostrar el amor de Jesús siendo amables con lo que decimos y hacemos. Las palabras amables dicen «te amo» a la abuela, o «gracias, papá, por la cena». Las manos amables ayudan a limpiar el desorden y a doblar la ropa. El corazón amable abraza a alguien que está sufriendo.

(Digan juntos:) Querido Jesús, ayúdame a cuidar a otros.



IDEA PRINCIPAL: Dios es el mejor líder.

Semana 11

El gran río

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Josué 3; 4; y *Patriarcas y profetas*, cap. 44.

Versículo semanal optativo para memorizar: «El Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

**Jueguen
durante
el día**

Explore

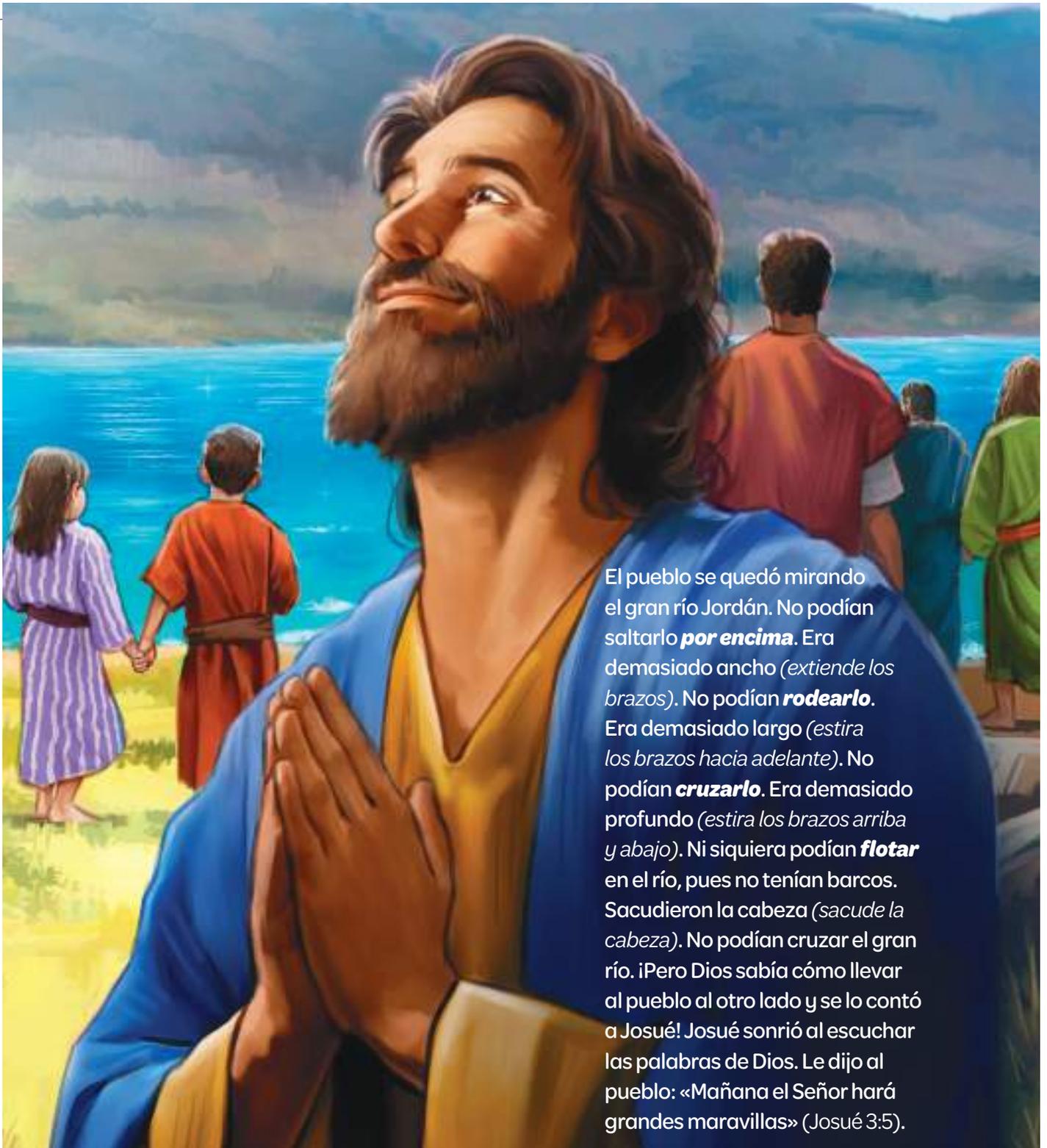
Durante el baño, recuérdale la historia del cruce del río Jordán. Con el agua de la bañera, intenten abrir un espacio seco en el agua. ¿Pueden hacerlo? ¿Pueden detener el agua en el medio? ¡No! Dios hizo un milagro asombroso para mantener a salvo a su pueblo.

El pueblo de Dios marchaba feliz hacia su nuevo hogar. **Marcha, marcha, marcha.** Dios los conducía a la Tierra Prometida. ¡Sería hermosa! Habría uvas grandes y jugosas, árboles grandes y frondosos, y ciudades grandes. Habría grandes jardines de flores para que las abejas hicieran mucha miel dulce (*mmm, qué rica*). Pero, de repente, el pueblo dejó de marchar. Había algo muy grande en el camino. ¿Ves lo que es? (*Señala el río*). Sí, era un río muy, muy grande. ¿Qué podían hacer?



Aprendan

Traza el contorno de tus pies y coloca diez hojas de papel debajo del dibujo. Recórtalas para tener muchos pies. Ponlos en el piso, por toda la casa (a una distancia que un niño pueda dar pasos). El niño seguirá tus pasos y saltará sobre cada huella. Pregúntale si fue divertido guiarse con las huellas. Dios también guio a su pueblo usando una nube especial y abriendo un camino seco en medio del río. Agradezcan juntos a Dios.



El pueblo se quedó mirando el gran río Jordán. No podían saltarlo **por encima**. Era demasiado ancho (*extiende los brazos*). No podían **rodearlo**. Era demasiado largo (*estira los brazos hacia adelante*). No podían **cruzarlo**. Era demasiado profundo (*estira los brazos arriba y abajo*). Ni siquiera podían **flotar** en el río, pues no tenían barcos. Sacudieron la cabeza (*sacude la cabeza*). No podían cruzar el gran río. ¡Pero Dios sabía cómo llevar al pueblo al otro lado y se lo contó a Josué! Josué sonrió al escuchar las palabras de Dios. Le dijo al pueblo: «Mañana el Señor hará grandes maravillas» (Josué 3:5).

Creer

Cuéntale que los israelitas agradecieron a Dios por ayudarlos a cruzar el gran río. Hagan un librito doblando varias veces un papel. Dibujen cosas por las que están agradecidos. Escribe «Mi libro de agradecimientos» en la tapa. Cada día agreguen algo nuevo y agradezcan a Dios.

De mañana, los ayudantes de Dios, los sacerdotes, levantaron el arca del tabernáculo de Dios y la llevaron hasta el río, tal como Dios les había pedido. ¡Dios iba adelante! Los dos primeros metieron los pies en el agua. **¡Splash!** ¡El agua torrentosa se detuvo! Allí, delante de todo el pueblo, había un camino seco que atravesaba el gran río. Todos sonrieron sorprendidos. ¡Dios es el mejor líder!



Oren

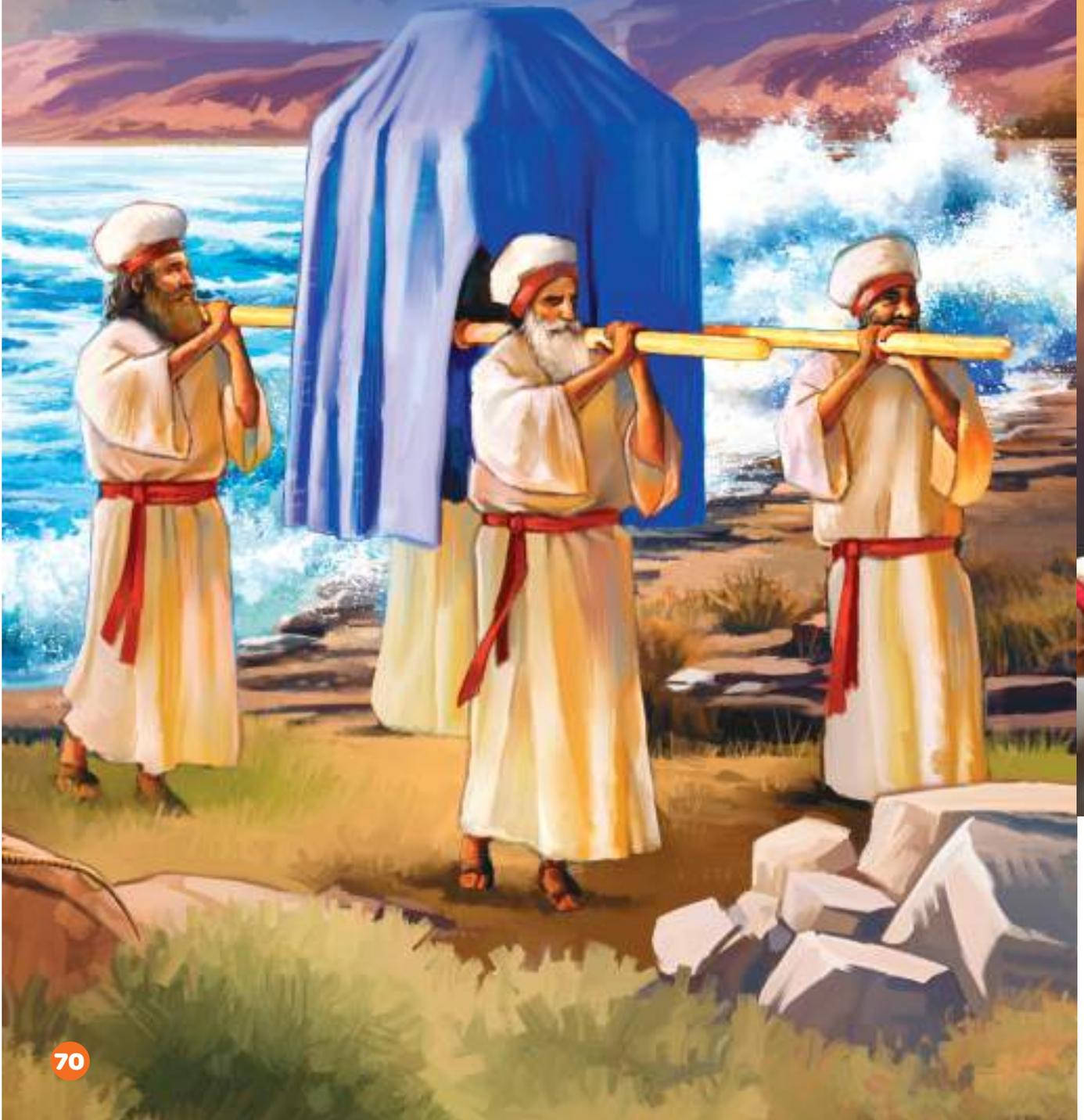
En el culto familiar, jueguen a «seguir al líder». Cada miembro de la familia tendrá su turno para dirigir. Den ejemplos de Dios como el mejor líder. Pídanle a Dios que guíe a la familia y agradézcanle por sus cuidados.

Los sacerdotes llevaron el arca hasta el medio del río y allí se detuvieron. Esperaron hasta que todo el pueblo cruzara al otro lado. Las niñas y los niños, las mamás y los papás, las tías y los tíos, ¡todos cruzaron el río por tierra seca! El tabernáculo de Dios no se mojó. Las tiendas no se mojaron. Los animales no se mojaron. Y todo el pueblo también pasó cómodo y en seco. ¡Dios los había ayudado a cruzar el gran río!



Los sacerdotes también cruzaron el río, sosteniendo la hermosa arca de Dios. De repente, **ras, pluf. Splish, splash.** Toda el agua volvió a correr río abajo. El río era ancho (*extiende los brazos*). El río era largo (*estira los brazos hacia adelante*). El río era profundo (*estira los brazos arriba y abajo*). Pero el río no era demasiado grande para Dios. Él todo lo puede y seguiría ayudando a su pueblo, siempre. Él es el mejor líder. Ellos solo tenían que confiar en Dios y seguirlo.

(*Digan juntos:*) ¡Gracias, Jesús, por guiarme! ¡Yo quiero seguirte!



IDEA PRINCIPAL: Yo puedo obedecer a Dios.

Semana 12

Los muros de Jericó

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Josué 6; y *Patriarcas y profetas*, cap. 45.

Versículo semanal optativo para memorizar: «No tengas miedo [...] porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

**Jueguen
durante
el día**

Crean

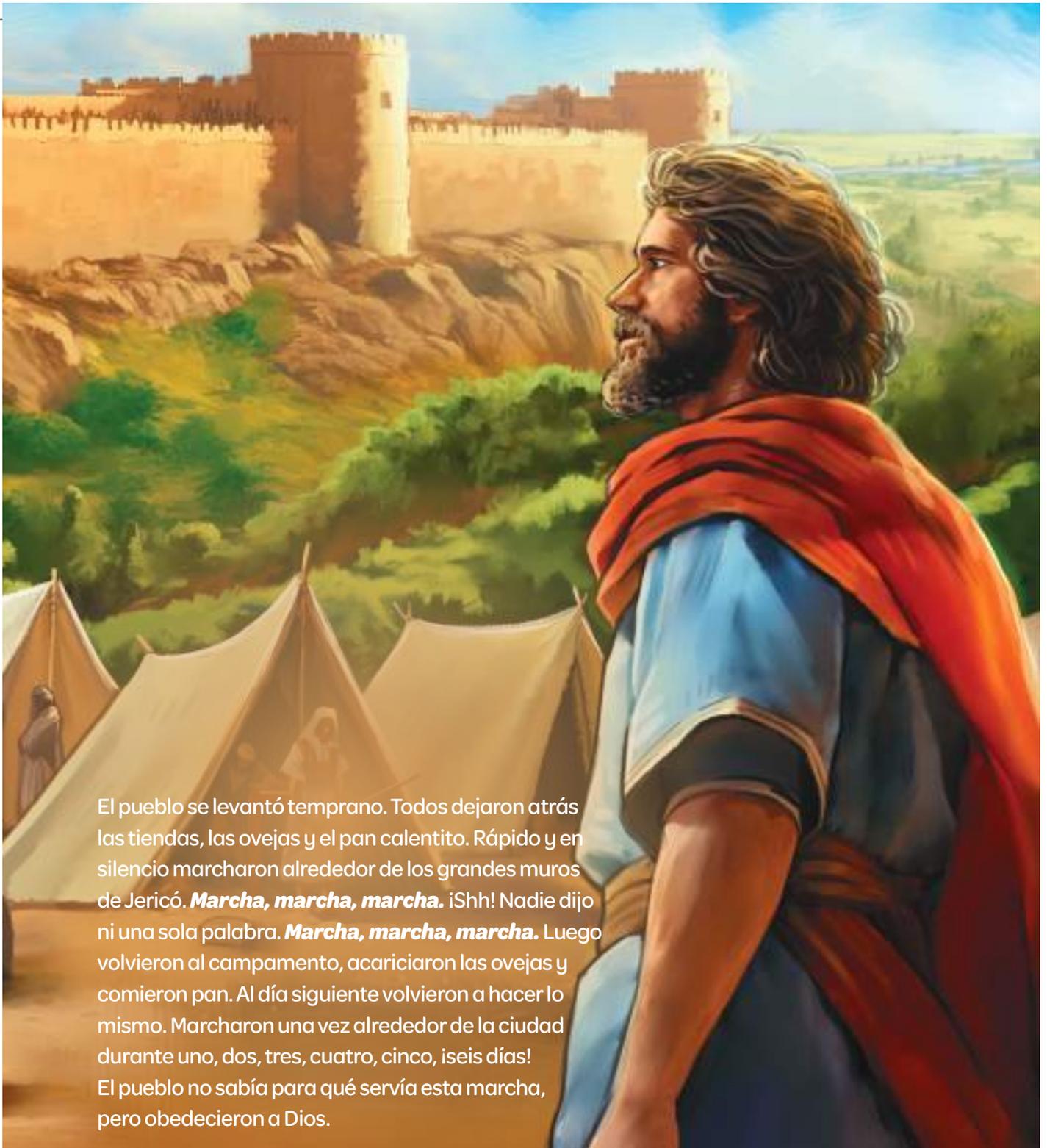
Construyan una pequeña ciudad de Jericó con bloques, fichas de dominó, vasos de cartón o cajas vacías. Representen a los israelitas marchando alrededor. ¡Cuenten hasta siete y derriben los muros con un gran PLUM!

Los israelitas finalmente llegaron a su nuevo hogar, la Tierra Prometida (*¡Viva!*). Dios era muy bueno. Había estado con ellos, cuidándolos durante **todo** el camino desde Egipto. El pueblo acampó cerca de la gran ciudad de Jericó. ¡Esta era otra cosa **grande** que se interponía en el camino! Los muros eran altos (*levanta los brazos*). Los muros eran anchos (*extiende los brazos*). Los muros eran muy, muy fuertes (*muestra el brazo fuerte*). Pero Dios los había ayudado a cruzar el gran río. ¡Y también los ayudaría a pasar la gran ciudad de Jericó! Dios le dijo a Josué exactamente lo que tenían que hacer.



Exploren

Comenten que los israelitas tuvieron que confiar en Dios y obedecerlo, aunque no sabían lo que iba a ocurrir. Véndale los ojos al niño y tómale de la mano. Acompáñalo por la habitación, sorteando los obstáculos, y háblale de que puede confiar en ti porque tú lo estás guiando. Suéltale la mano y dale instrucciones. Pídele que obedezca. Quítale la venda. Hablen de cómo podemos confiar en Dios y saber que, cuando le obedecemos, él siempre nos guiará de la mejor manera.



El pueblo se levantó temprano. Todos dejaron atrás las tiendas, las ovejas y el pan calentito. Rápido y en silencio marcharon alrededor de los grandes muros de Jericó. **Marcha, marcha, marcha.** ¡Shh! Nadie dijo ni una sola palabra. **Marcha, marcha, marcha.** Luego volvieron al campamento, acariciaron las ovejas y comieron pan. Al día siguiente volvieron a hacer lo mismo. Marcharon una vez alrededor de la ciudad durante uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis días! El pueblo no sabía para qué servía esta marcha, pero obedecieron a Dios.

Jueguen

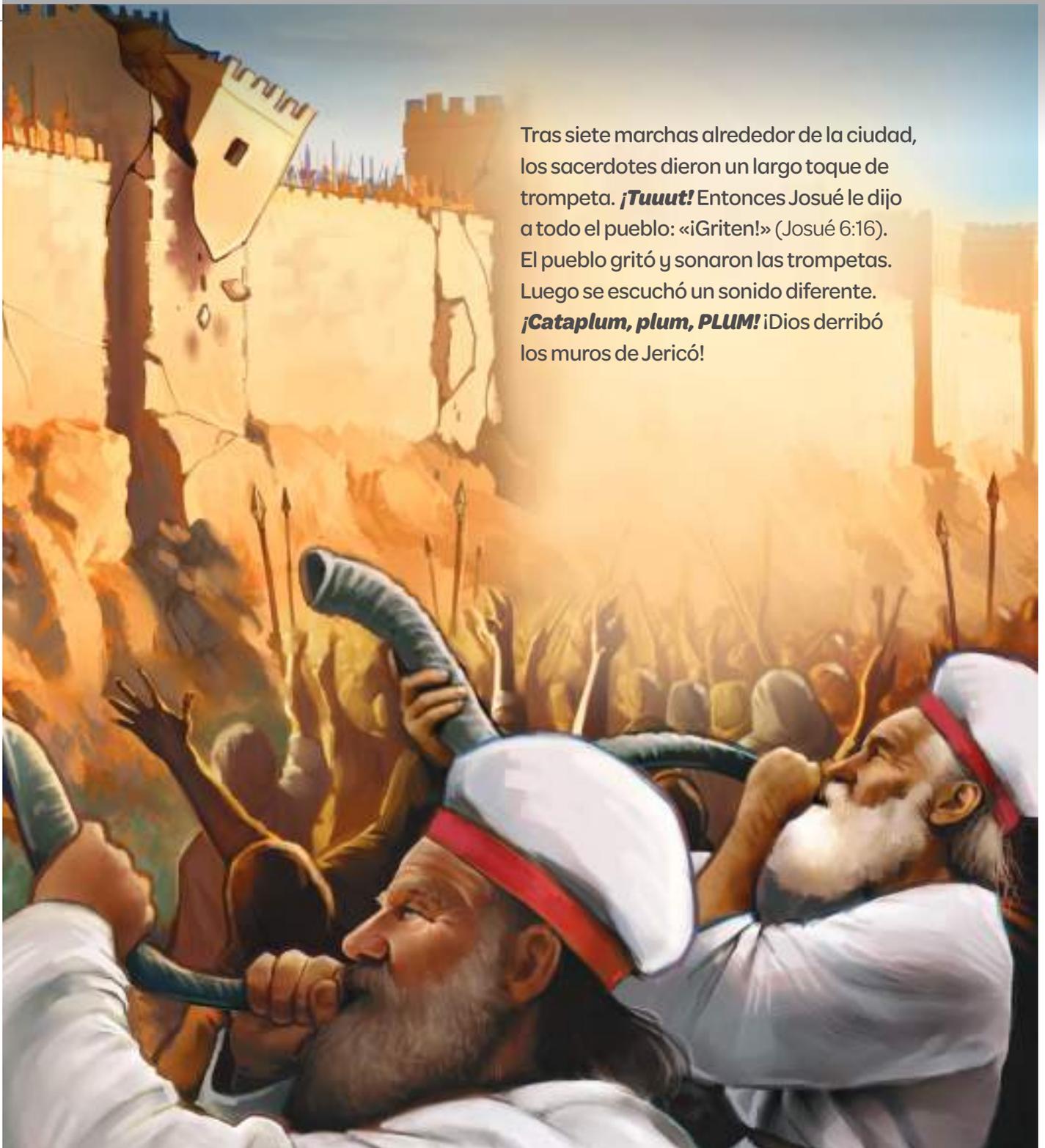
Practiquen contar hasta siete. Salgan afuera y cuenten siete cosas iguales (hojas, flores, piedras), o busquen siete objetos iguales dentro de casa (juguetes, cubiertos, calcetines). Este era el número especial. Dios le había pedido a su pueblo que diera siete vueltas alrededor de la ciudad el séptimo día.



El séptimo día Dios le dijo a Josué que hicieran algo nuevo y Josué se lo contó al pueblo. Ellos sonrieron y asintieron. Sí, confiarían en Dios. Sí, obedecerían a Dios. **Marcha, marcha, marcha.** Los israelitas marcharon alrededor de la gran ciudad. Pero no solo una vez. Marcharon una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, isiete veces! Y esta vez no se quedaron callados. Los sacerdotes tocaban los cuernos mientras el pueblo marchaba. **Marcha, marcha, marcha. ¡Tut, tut, tut! Marcha, marcha, marcha. ¡Tut, tut, tut!** ¡Cuánto ruido!

Conecten

Decoren un trozo de papel con crayones, pintura o purpurina. Enrollen el papel para formar una trompeta y péguenlo con cinta adhesiva. El niño caminará por la habitación imaginando que toca la trompeta.



Tras siete marchas alrededor de la ciudad, los sacerdotes dieron un largo toque de trompeta. **¡Tuut!** Entonces Josué le dijo a todo el pueblo: «¡Griten!» (Josué 6:16). El pueblo gritó y sonaron las trompetas. Luego se escuchó un sonido diferente. **¡Cataplum, plum, PLUM!** ¡Dios derribó los muros de Jericó!

Oren

En el culto familiar, representen la historia de los israelitas marchando alrededor de la ciudad de Jericó. Después de «derribar los muros», arrodíllense en familia y agradézcanle a Dios por estar siempre con nosotros.





¡Nada es demasiado grande ni difícil para Dios! Podemos confiar en él como nuestro líder. Cuando Dios nos dice en la Biblia que seamos cariñosos y amables con los demás, podemos obedecer, aunque sea difícil. Cuando Dios nos dice en la Biblia que ayudemos a los demás, podemos obedecer, aunque preferiríamos jugar. Cuando Dios nos dice en la Biblia que hablemos a los demás de su amor, podemos obedecer, aunque seamos tímidos. Dios quiere lo mejor para nosotros. Él nos ayudará. Él derribó los grandes muros de Jericó. ¡Él todo lo puede!

Gracias, Dios. ¡Tú eres poderoso! *(Digan juntos:)* ¡Quiero confiar en ti y obederte!

IDEA PRINCIPAL: Dios me dará una casa con él.

Semana 13

Un nuevo hogar

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Josué 24; y *Patriarcas y profetas*, cap. 49.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Se puede confiar en que Dios cumplirá su promesa» (Hebreos 10:23).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

Hagan un *collage* del nuevo hogar del pueblo en la Tierra Prometida. Tracen la línea del horizonte en un papel. El niño coloreará de verde abajo y celeste arriba. Luego busquen cosas para poner encima y reorganizarlas a su gusto (sin pegarlas). Pueden ser hojas, pasto, flores, hierbas, palitos, papeles de colores, pegatinas, ilustraciones de revistas o impresas y otros materiales para manualidades.

El pueblo de Dios tenía un nuevo hogar. Observaron la tierra a la que Dios los había guiado. Había campos verdes con pasto y flores silvestres para el corderito y el burrito viejo. Había buenos lugares para que el papá y el tío construyeran casas fuertes. Había arroyos cristalinos y pequeños pozos de agua (*señala el pozo*) para la mamá. Había huertos con frutas frescas y jugosas para la hermana mayor. Y mucho espacio para que el hermanito corriera y jugara.



Aprendan

Explica que Dios prometió volver y llevarnos al cielo, y que luego hará una tierra nueva. Nos dará un nuevo hogar con él para siempre. Comparte las ideas de Isaías 11:6 al 11 con el niño. Hablen de lo que más les entusiasma de este nuevo hogar eterno con Jesús.



¡El nuevo hogar era hermoso! Ya no marcharían más por el desierto ni se les llenarían los dedos de arena. No más tiendas calurosas. No más camas polvorientas. ¡Gracias, Dios!

Josué le dijo al pueblo que buscaran diferentes lugares en la Tierra Prometida. Algunos se fueron a las montañas. Otros vivían en granjas. Algunos construyeron ciudades. Dios estaba con ellos dondequiera que iban, y también está contigo.

Compartan

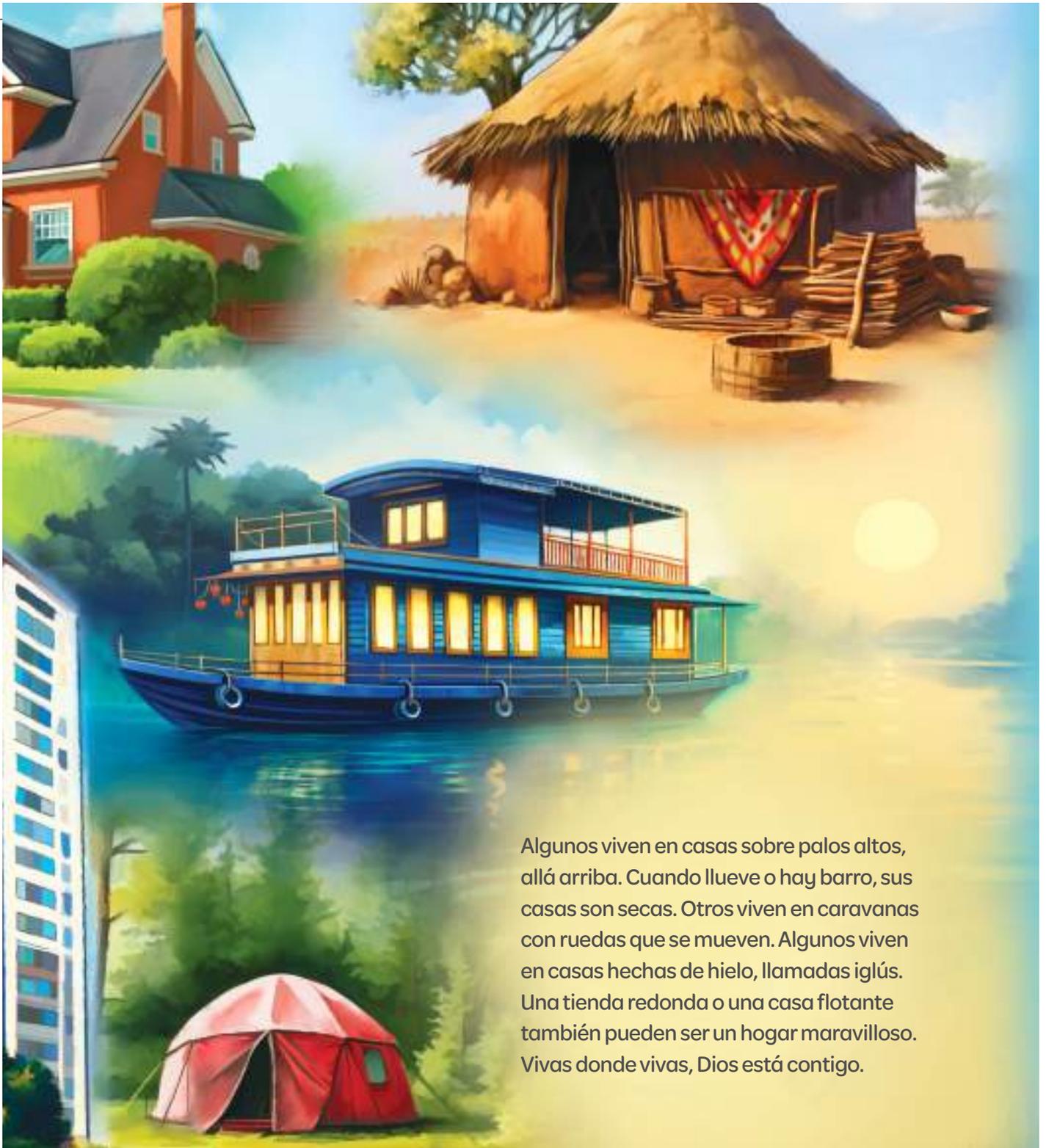
Compartan juntos una deliciosa merienda de fruta, algo que al niño le guste comer pero que quizá no coma a menudo. Imagínense todas las deliciosas frutas que había en el nuevo hogar de los israelitas, la Tierra Prometida. Agradezcan a Dios por darnos alimentos buenos y sanos. Mencionen qué les gustaría comer con Jesús en el nuevo hogar que será para siempre.

¿Cómo es tu casa? Algunos viven en casas hechas de ladrillos, madera, barro, hojas o paja. Otros viven en edificios de departamentos muy altos. Algunos viven en chozas, cerca de aves que cantan. Otros viven en hostales en la ciudad, donde los ascensores hacen «ding». Algunos todavía están buscando un lugar seguro para vivir y llevan la cama consigo a todas partes.



Exploren

Fabriquen unos prismáticos con dos cilindros de cartón y decórenlos. Comenten cómo habrán mirado los israelitas hacia la tierra y cuánto se habrán asombrado de los regalos especiales que Dios les dio: comida deliciosa, agua, grandes campos. Usen los binoculares para buscar adentro y afuera de la casa los regalos especiales que Dios nos dio. Agradezcan a Dios por su amor y cuidado.



Algunos viven en casas sobre palos altos, allá arriba. Cuando llueve o hay barro, sus casas son secas. Otros viven en caravanas con ruedas que se mueven. Algunos viven en casas hechas de hielo, llamadas iglús. Una tienda redonda o una casa flotante también pueden ser un hogar maravilloso. Vivas donde vivas, Dios está contigo.

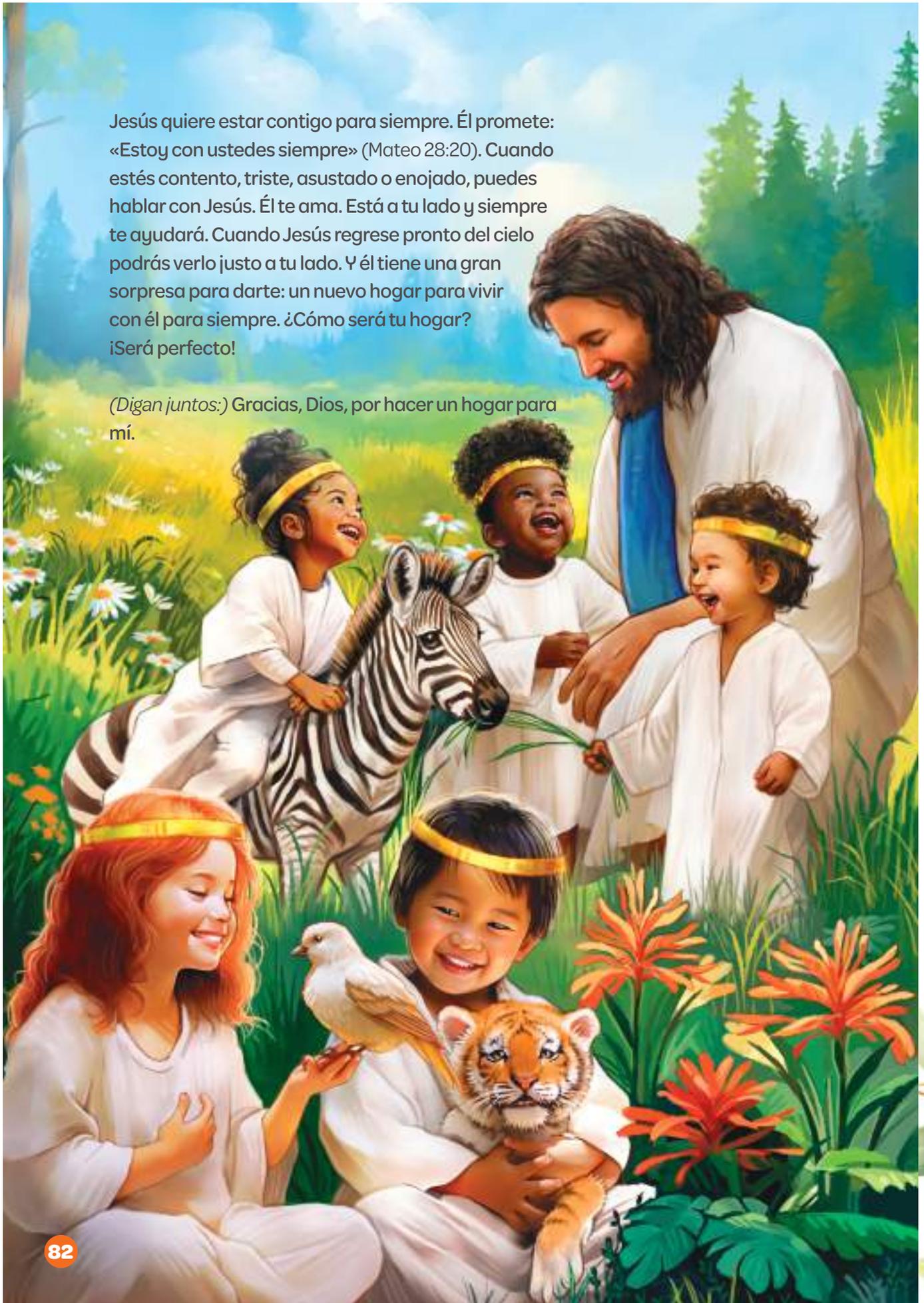
Oren

Den gracias a Dios por estar siempre con nosotros. Agradezcan porque vendrá pronto a darnos un nuevo hogar junto a él donde podremos ver su sonrisa, jugar con él y amarlo para siempre.



Jesús quiere estar contigo para siempre. Él promete: «Estoy con ustedes siempre» (Mateo 28:20). Cuando estés contento, triste, asustado o enojado, puedes hablar con Jesús. Él te ama. Está a tu lado y siempre te ayudará. Cuando Jesús regrese pronto del cielo podrás verlo justo a tu lado. Y él tiene una gran sorpresa para darte: un nuevo hogar para vivir con él para siempre. ¿Cómo será tu hogar? ¡Será perfecto!

(Digan juntos:) Gracias, Dios, por hacer un hogar para mí.



EN ESENCIA

Lecturas inspiradoras para padres

Semana 1: El bebé Moisés

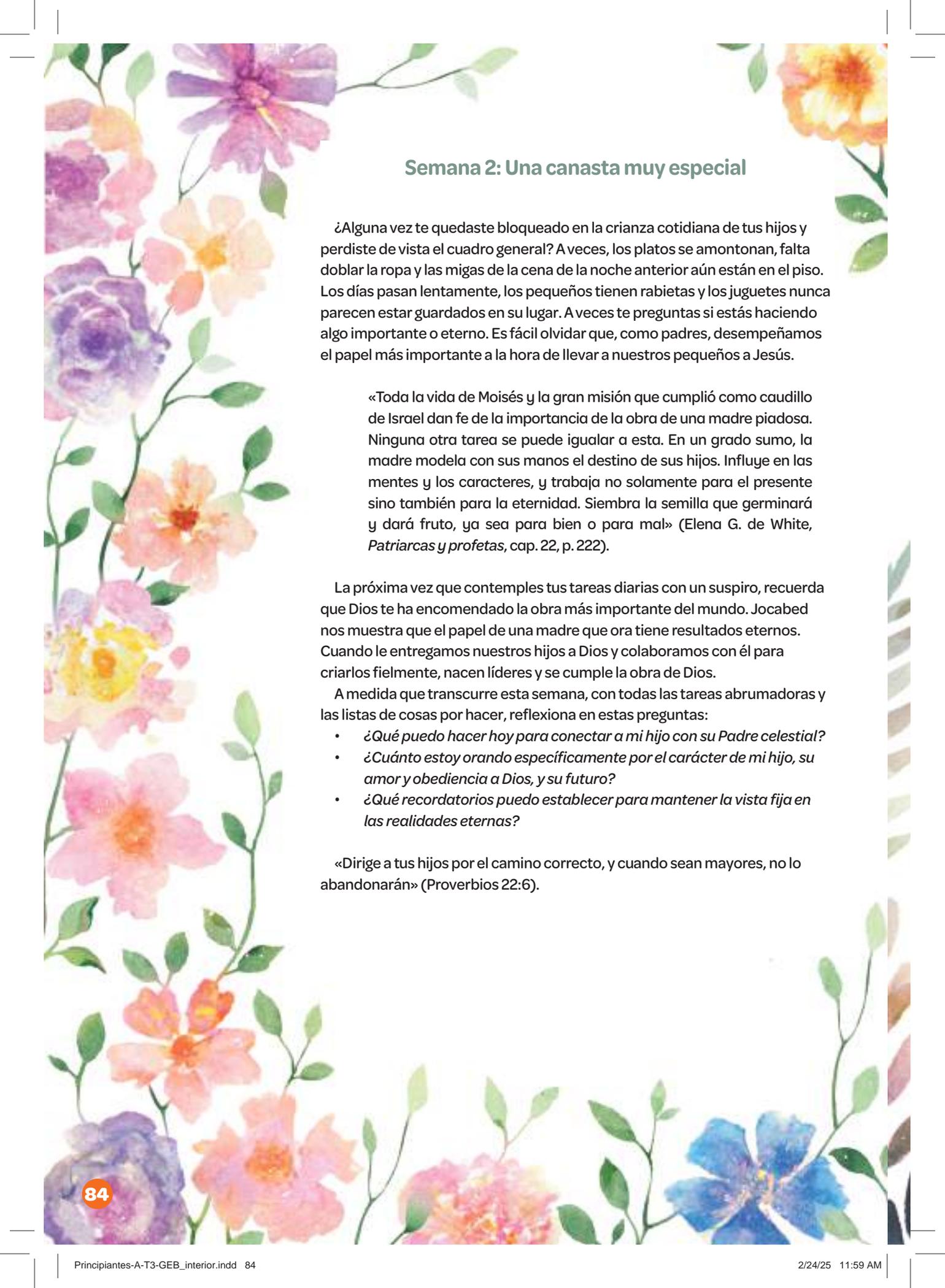
¡Qué asombroso es el amor que te invade cuando abrazas a tu bebé por primera vez! Contemplas esos ojos soñolientos, envuelves su manito en tu dedo y te preguntas cómo puede ser tan dulce la vida. El tiempo parece detenerse y las preocupaciones del mundo desaparecen.

Servimos a un Dios asombroso que creó el amor entre padres e hijos. Junto con la alegría y la avalancha de amor viene un ardiente deseo de mantener a nuestros hijos seguros y cuidados. ¿Cómo logramos esto en un mundo impredecible? Puede resultarnos abrumador saber que a nuestros niños preciosos les esperan situaciones difíciles. Al igual que Jocabed, que convirtió sus preocupaciones en oraciones, nosotros también podemos pedirle a Dios que nos ayude en la crianza. Podemos confiar en que él nos dará formas creativas de instruir, guiar y proteger a nuestros hijos.

A nuestro Padre le encanta criarnos como nosotros criamos a nuestros hijos. Así como Jocabed envolvió a su dulce bebé con fe y lo colocó en una canasta, así también Dios nos envuelve en su amor y nos coloca en el lugar más seguro en el que podríamos estar: en la palma de sus manos.

Al leerle esta historia al niño esta semana, presta atención a las muchas maneras en que Dios te envuelve con su amor. Déjate inspirar por la fe de Jocabed y Amram cuando llevaron sus problemas al Dios del universo para que puedas ver destellos del amor infinito del Padre en la forma en que amas a tu pequeño.

«Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos!» (1 Juan 3:1).



Semana 2: Una canasta muy especial

¿Alguna vez te quedaste bloqueado en la crianza cotidiana de tus hijos y perdiste de vista el cuadro general? A veces, los platos se amontonan, falta doblar la ropa y las migas de la cena de la noche anterior aún están en el piso. Los días pasan lentamente, los pequeños tienen rabietas y los juguetes nunca parecen estar guardados en su lugar. A veces te preguntas si estás haciendo algo importante o eterno. Es fácil olvidar que, como padres, desempeñamos el papel más importante a la hora de llevar a nuestros pequeños a Jesús.

«Toda la vida de Moisés y la gran misión que cumplió como caudillo de Israel dan fe de la importancia de la obra de una madre piadosa. Ninguna otra tarea se puede igualar a esta. En un grado sumo, la madre modela con sus manos el destino de sus hijos. Influye en las mentes y los caracteres, y trabaja no solamente para el presente sino también para la eternidad. Siembra la semilla que germinará y dará fruto, ya sea para bien o para mal» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 22, p. 222).

La próxima vez que contemples tus tareas diarias con un suspiro, recuerda que Dios te ha encomendado la obra más importante del mundo. Jocabed nos muestra que el papel de una madre que ora tiene resultados eternos. Cuando le entregamos nuestros hijos a Dios y colaboramos con él para criarlos fielmente, nacen líderes y se cumple la obra de Dios.

A medida que transcurre esta semana, con todas las tareas abrumadoras y las listas de cosas por hacer, reflexiona en estas preguntas:

- ¿Qué puedo hacer hoy para conectar a mi hijo con su Padre celestial?
- ¿Cuánto estoy orando específicamente por el carácter de mi hijo, su amor y obediencia a Dios, y su futuro?
- ¿Qué recordatorios puedo establecer para mantener la vista fija en las realidades eternas?

«Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán» (Proverbios 22:6).

Semana 3: El fuego de la zarza

Sucedió en un desierto, en un camino polvoriento y común por el que Moisés caminaba, en medio de la nada. Allí, en un escuálido arbusto del desierto, Dios se presentó de una manera deslumbrante, poderosa y fuera de lo común. Dios convirtió la tierra agrietada en tierra santa y le habló a Moisés, llamándolo por su nombre. Dios se presentó en medio de la rutina diaria de Moisés y captó su atención.

Éxodo 3:3 nos cuenta lo que dijo Moisés: «Esto es increíble [...]. Tengo que ir a verla de cerca». Moisés tuvo que estar dispuesto a «ir a verla de cerca», a interrumpir su rutina diaria y prestarle atención a Dios. Si hubiera mirado hacia otro lado, se habría perdido el Éxodo, el pueblo de Israel y su llamado.

¿Y tú? ¿Cómo podrías detenerte hoy a observar a Dios en tus ocupaciones cotidianas?

Imagina oír la voz de Dios en la sala de tu casa, en el auto o en el trabajo. Imagina que tu rutina diaria se ve interrumpida por un encuentro con Dios que te llame la atención por su belleza y santidad. A él le gusta encontrarnos allí donde estamos. Puedes pensar que estás en una etapa polvorienta y común, pero tu casa puede ser tierra santa porque el Todopoderoso está allí contigo. Él dice: «Yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré» (Josué 1:5).

Dios te pide que guíes a tu familia hacia él. Al igual que Moisés, ¿irás a «verlo de cerca» hoy para pasar tiempo con Dios? Abre su Palabra; conversa con él, porque el Dios del universo también quiere estar cerca de ti.



Semana 4: El Mar Rojo

El Mar Rojo se extendía ante ellos como un gran obstáculo infranqueable. Detrás de ellos, en una nube de polvo, venía el conocido y temido ejército del faraón. Allí estaban, un millón de personas asustadas frente a dos imposibilidades; dos desastres potenciales.

Acababan de ver a Dios demostrar su fuerza y poder en Egipto. Él los había librado de la muerte, la esclavitud y el dolor. Ahora se enfrentaban a su primer obstáculo como nación libre. ¿Cómo respondieron? Entraron en pánico. Se quejaron a Moisés, y Moisés respondió: «No tengan miedo. Solo quédense quietos y observen cómo el Señor los rescatará hoy. [...] El Señor mismo peleará por ustedes. Solo quédense tranquilos» (Éxodo 14:13, 14).

Graba estas palabras de Dios en tu corazón, y piensa en ellas durante el día y la semana que tienes por delante. Los problemas, grandes y pequeños, a veces te llegarán por delante y otras veces por detrás. El camino a seguir puede parecerte imposible, pero para Dios no lo es. Confía en su dirección.

«En esto se enseña una gran lección para todos los tiempos. A menudo la vida cristiana está acosada por peligros, y se hace difícil cumplir el deber. La imaginación concibe la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. No obstante, la voz de Dios dice claramente. “Avanza”. [...] La incredulidad nos susurra: “Esperemos que se quiten los obstáculos y podamos ver claramente nuestro camino”; pero la fe nos impele valientemente a avanzar, esperándolo todo y creyéndolo todo» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 25, p. 260).

Semana 5: La sorpresa del agua y la comida

Cuán fácil es recordar con incredulidad el viaje de los israelitas y preguntarse cómo pudieron olvidar tan rápidamente cómo Dios los había guiado. Podían verlo en el fuego y la nube y en el milagro diario del maná. Pero aun así se quejaron y dudaron de que él proveería.

¡Sin duda nosotros no seríamos así! Y, no obstante, nosotros también olvidamos que Dios es amor. Olvidamos que el Dios que nos amó ayer proveerá para nosotros hoy, mañana y siempre. Olvidamos llenar el corazón de gratitud y alabanza, y permitir que Dios transforme eso en confianza.

Cuando nos olvidamos de mirar a Dios, nuestra atención se centra en los problemas, la lista de tareas pendientes, la lista de deseos, las presiones y el dolor. Y sí, nosotros también nos quejamos! En esta tierra polvorienta crecen la duda y la desconfianza.

«¿Hacemos bien en ser tan incrédulos? ¿Por qué hemos de ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor apesadumbran al Santo Espíritu de Dios» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 26, p. 266).

Dios es un Padre siempre presente, siempre fiel y bondadoso. No se olvida de nosotros y nos provee lo que necesitamos. Perdona nuestro corazón quejoso y nos guía con amor en nuestro camino hacia la Tierra Prometida. Él dice:

«Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana» (Mateo 11:28-30).

Semana 6: Nube y fuego

El fuego y la nube de Dios ilustran la protección amorosa de nuestro Dios. Pero Dios quería más. Quería estar aún más cerca de su pueblo. Deseaba tener una relación íntima con ellos, y también quiere tenerla contigo. Cuando el pueblo llegó al monte Sinaí, debía prepararse para encontrarse con él. Tendría la oportunidad de conocer mejor al Dios que lo había liberado y salvado.

Durante días, los israelitas se prepararon para encontrarse con Dios. Limpiaron las tiendas, la ropa y el corazón. Con emoción y temor, se postraron ante el Señor al pie del monte.

Él llegó con un despliegue asombroso de esplendor y poder. Cuando los israelitas vieron las poderosas señales de su presencia, «se mantuvieron a distancia, temblando de miedo» (Éxodo 20:18). Su dura experiencia como esclavos había moldeado su visión de Dios. El poder de Dios los aterrizzaba. En lugar de acercarse para ver al Dios asombroso que los había salvado, retrocedieron asustados y se perdieron la oportunidad de recibir de manera cercana y personal las diez leyes de amor de Dios.

Dios siempre está dando un paso más hacia ti, pero quiere más. Su objetivo es morar en ti. Cuando lo aceptamos como nuestro Salvador, él ocupa la posición más cercana posible. «Pruébense a sí mismos. Sin duda saben que Jesucristo está entre ustedes» (2 Corintios 13:5). La guía, la protección, el calor, la seguridad y el cuidado que él mostró por sus hijos en el desierto es solo un anticipo de lo que Jesús te ofrece cuando él es el líder de tu corazón.

Acércate a él en oración y estudia la Biblia hoy. Él está deseando acercarse a ti. «Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes» (Santiago 4:8).

Semana 7: La casa especial de Dios

Así como con Moisés y Bezalel, Dios nos ha encomendado una tarea especial: abrir el corazón y la mente de nuestros hijos para que en ellos more el Rey. El tiempo y el talento que invertimos en llevarlos a la presencia de Dios es la mayor obra que podemos hacer.

Sabemos que Jesús ama a los niños. Él manifestó cuánto los valora cuando dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino del cielo pertenece a los que son como estos niños» (Mateo 19:14). Dios quiere que nuestra prioridad sea el corazón de nuestros hijos. Él quiere que nos comprometamos a pasar tiempo en el altar familiar para abrirle el corazón a él. ¿Cómo es tu altar familiar? ¿Es un poco apresurado? ¿Es un poco inconsistente? La ayuda está al alcance de la mano. «Padres y madres, por muy urgentes que sean sus negocios, no dejen nunca de reunir a su familia en torno del altar de Dios. Pidan el amparo de los santos ángeles para su casa» (Elena G. de White, *Conducción del niño*, cap. 78, p. 508).

Así como los israelitas daban de todo corazón al Señor, nosotros también podemos dar intencionalmente y con alegría. A ellos les complacía dar al Señor. De hecho, dieron más de lo necesario. Dios quiera que nosotros también nos alegremos de compartir al Señor con nuestros hijos. Que nuestro altar familiar diario sea un lugar en el que nuestros hijos sientan el gozo y el amor tanto de nosotros como del Señor. Y que nosotros nos gocemos ante la perspectiva de que Dios viva en nuestro corazón y en nuestro hogar.



Semana 8: La casa de Dios está lista

Dios quiere estar cerca de ti. Piensa en ello. Lo que él más desea es ser tu mejor amigo, tu impulsor y líder. Cuán bendecidos fueron los israelitas al tener evidencias físicas de la cercanía y conducción de Dios en su vida.

Cuando repasas tu vida, seguramente puedes identificar momentos en los que te has sentido más cerca de Dios. ¡Qué asombroso es que Dios desee estar siempre cerca de nosotros! Él quiere tener una relación constante, que no se vea interrumpida ni dependa de nuestras emociones o circunstancias cambiantes. Dios prometió estar siempre con los israelitas; en todo el peregrinaje, en las colinas y en los valles. Esa promesa también es nuestra. Él está dispuesto a manifestarse cada día, en cada momento. Abramos los ojos para ver las muchas maneras en que la maravillosa nube de consuelo y protección de Dios nos rodea hoy.

Cuando decidimos dejar entrar a Dios y estar cerca de él, ¡todo cambia! Podemos hablarles con suavidad y bondad a nuestros hijos, aun cuando se portan mal. Las cargas se aligeran, la alegría no depende de las circunstancias y podemos amar con más libertad. Tenemos la gran bendición de poder decir que nuestro corazón puede ser su santuario y que él puede habitar en nosotros.

«Cristo habitará en el corazón de ustedes a medida que confíen en él. Echarán raíces profundas en el amor de Dios, y ellas los mantendrán fuertes. Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor. Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo» (Efesios 3:14-19).

Al transitar esta semana sabiendo que Cristo mora en tu corazón, deseo que comiences a comprender las muchas dimensiones del amor de Dios y que experimentes la plenitud de su alegría y paz inagotables.

Semana 9: La aventura de Josué y Caleb

¿No es asombroso que los doce espías tuvieran exactamente la misma experiencia al explorar la tierra y, no obstante, sus reacciones hayan sido tan diferentes ante lo que vieron? Dos hombres estaban llenos de esperanza y entusiasmo por la aventura que los esperaba. Decidieron tener fe en que Dios cumpliría su promesa. Los otros diez estaban decididos a centrarse en lo imposible y estaban llenos de dudas y pesimismo. «En su incredulidad, los israelitas limitaron el poder de Dios, y desconfiaron de la mano que hasta entonces los había dirigido felizmente» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 34, p. 360).

No siempre es fácil ser positivo y esperar lo mejor. De hecho, a veces es sumamente difícil! Podemos enfrentar problemas con nuestro cónyuge, los hijos, la salud, las finanzas o el trabajo, y estas cosas pueden parecernos tan enormes como los gigantes que los espías vislumbraron desde lejos. Pero Dios nos sigue guiando; nunca estamos solos. Si confiamos en él, seguirá haciéndonos avanzar.

Dios tiene cosas maravillosas planeadas para nosotros, cosas que van mucho más allá de nuestra comprensión. Él no quiere que nos dejemos desviar por los problemas que Satanás pone en nuestro camino. Quiere que estemos capacitados para confiar en su dirección y entregarle cualquier problema «gigante». Josué y Caleb le aseguraron al pueblo: «¡El Señor está con nosotros! ¡No les tengan miedo!» (Números 14:9).

Durante esta semana, fortalece tu fe contándoles a los demás (especialmente a tus hijos) las cosas buenas que Dios ha hecho y que hace en tu vida. Deseo que puedas difundir mensajes de esperanza positivos y llenos de fe, como hicieron Josué y Caleb.



Semana 10: La amable Rahab

Rahab era una mujer de fe. Arriesgó su vida al llevar a los dos espías a su casa; los trató con gran bondad y literalmente les salvó la vida. Había oído hablar del Dios de los israelitas y, a diferencia del resto en esa ciudad perversa, quería saber más. Sintió el llamado de Dios en su vida. Él no solo la salvó cuando los israelitas capturaron la ciudad, sino que la incluyó en el linaje de Jesús! (ver Mateo 1). Nadie está fuera del alcance de la familia de Dios, cuyos brazos están abiertos, isiempre dispuestos a acoger a todos!

¡Servimos a un Dios de amor! Él no tiene favoritismos. Nos ve, nos ama y nos ayuda. Es más, nos usa para llegar a otros en su nombre.

Somos embajadores de Dios ante los Rahabs de nuestra comunidad. Estamos rodeados de personas a las que Dios quiere llegar; mentes que buscan la verdad y el sentido de la vida, corazones que están despertando a su amor.

«¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga? [...] Por eso, las Escrituras dicen: “¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias!”» (Romanos 10:14, 15).

Dios nos invita a formar parte del entramado de su gran tapiz: su plan de salvación. Durante la semana, presta atención a las personas que Dios te envía, a las que él quiere que les sonrías y les preguntes por su día, las que están solas o perdidas y las que necesitan conocer su plan de salvación. Ofréceles una muestra del amor pleno y desbordante de Dios, el mismo amor que recibió Rahab.

Semana 11: El gran río

Imagina que eres Josué, el nuevo líder de Israel. Conoces bien a este pueblo: has pasado cuarenta años en el desierto debido a la desobediencia de sus padres. Has visto cómo se pelean y se quejan, como niños cansados en un largo viaje en automóvil. Moisés se tuvo que armar de mucha paciencia para guiarlos. Ahora te toca a ti. Imagina el enorme peso y la responsabilidad que conlleva este papel.

Dios nunca nos deja solos con nuestras cargas o responsabilidades. Dios animó a Josué diciéndole: «Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré. [...] Mi mandato es: "¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas, porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas"» (Josué 1:5-9).

¡Qué hermosa promesa! Y qué reconfortante habrá sido para él acercarse al Jordán sabiendo que tenía a Dios de su lado.

Esta promesa no es solo para Josué, sino también para nosotros. Como padre o madre, se te ha confiado la enorme responsabilidad de guiar a tu familia. Tú también soportas el peso de las quejas y los lloriqueos, enfrentas las emociones de los pequeños y eres testigo de cómo los niños eligen desobedecer. Habrá días en los que quizá dudes de ti mismo y de tus habilidades como líder en los caminos de Dios, pero recuerda que Dios te dice: «Yo estaré contigo como estuve con Moisés». Anímate, consuélate y alégrate al saber que el Dios del universo te ayudará mientras guías a los hijos que él te ha confiado.



Semana 12: Los muros de Jericó

La batalla de Jericó fue realmente una prueba de fe para los israelitas. El Comandante del ejército del Señor se le apareció a Josué a solas y le contó el plan para tomar la ciudad. Dependía de los israelitas confiar plenamente y obedecer las órdenes que Dios mismo le dio a Josué.

Imagínate caminando alrededor de las murallas de la ciudad de Jericó y pensando: *¿De verdad vamos a tomar esta ciudad?* Ellos tuvieron que confiar plenamente en Dios, el milagro no fue instantáneo. ¡Les llevó toda una semana! Siete días de caminar, obedecer y perseverar. Una semana entera de exponerse al ridículo ante el enemigo.

«Pero el plan mismo de continuar con esta ceremonia durante tanto tiempo antes de la caída final de las murallas, dio a los israelitas una oportunidad para desarrollar su fe. Había de hacerles comprender que su fuerza no dependía de la sabiduría del hombre, ni de su poder, sino únicamente del Dios de su salvación. Debían acostumbrarse así a confiar enteramente en su Jefe divino» (Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas*, cap. 45, p. 467).

Dios también desea que nosotros confiemos en él. Podemos decidir depositar nuestra confianza en él y obedecer, aunque parezca que él no está obrando o que se está tardando demasiado en responder nuestras oraciones. Aunque no podemos verlo, ¡podemos estar seguros de que él siempre está obrando! Es así como nuestra fe aumenta. «Fue por la fe que el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó durante siete días, y las murallas se derrumbaron» (Hebreos 11:30).

¿Pondrás hoy tu confianza en Dios? ¿Seguirás su ejemplo?

Semana 13: Un nuevo hogar

Dios cumple sus promesas. ¿Lo crees así? ¿Lo has experimentado personalmente?

Los israelitas tuvieron asientos en primera fila para disfrutar de la alegría de ver cumplida una promesa que habían recibido. Sin duda, vivieron una experiencia extraordinaria mientras aprendían a confiar en Dios como el guía de su vida. Al llegar al final del peregrinaje de los israelitas por el desierto, espero que encuentres inspiración al reconocer que el mismo Dios que guio a su pueblo de una manera tan maravillosa es también *tu* Dios. ¡Él te ama profundamente! Aunque el peregrinaje de Israel sea diferente al tuyo, todas nuestras experiencias nos llevan a depender más de Dios. En nuestro viaje a la Tierra Prometida, Dios nos deja mensajes especiales. Su palabra está llena de notas de amor para ti. Tómate un momento para reflexionar en ellas.

Dios es bueno.

«El Señor es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno de amor inagotable. El Señor es bueno con todos; desborda compasión sobre toda su creación» (Salmo 145:8, 9).

Dios es majestuoso y poderoso.

«Tuyos, oh Señor, son la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo, oh Señor, y este es tu reino» (1 Crónicas 29:11).

Dios cumple sus promesas.

«No es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan» (2 Pedro 3:9).

Dios nunca te dejará ni te desampará.

«No temas ni te desalientes, porque el propio Señor irá delante de ti. Él estará contigo; no te fallará ni te abandonará» (Deuteronomio 31:8).

¿Qué otras promesas te parecen alentadoras? Dedica un tiempo esta semana a buscarlas y leerlas de nuevo. Cuando nos detenemos a meditar en estas promesas bíblicas, recibimos valor y paz. Que no te quepa duda de que Dios nos guía y cumple sus promesas.



